

ORRESPONSALES

apulco Guerrero
Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

uascalientes
José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

ja California Norte
David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

ernavaca Morelos
Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

ernavaca Morelos
Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

vevo León
Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

ebbla Pue.
Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 012222290700 ext. 62103

uapan Michoacán
Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS. TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 805 Año LXXVII, Noviembre - Diciembre 2014.
Director: Raúl Cervera.
Administrador: Juan Carlos de la Fuente

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Gabriela Juárez Palacios, José Rosario Marroquín Farrera, Iván Merino, Sebastián Mier, Roberto Oliveros, Gerardo Fernández Ríos Martínez, Marilú Rojas Salazar, Sara San Martín Romero, Ángel Sánchez Campos.
Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Silvia González
Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.
Suscripciones: Silvia González

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:
rcervera49@yahoo.com
raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205. Certificado de Reserva al uso de Título de Derecho de autor: 04-2008-052717430000-102

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Orozco y Berra 186, Sta. María la Ribera, Cuauhtémoc, 06400, México, D. F.;

Tel y Fax.: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx / ventasrevistachristus@hotmail.com

Página web: <http://www.christus.org.mx>

Impresa en: Grupo Impresores, S.A. de C.V.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A.C.
BIBLIOTECA

www.christus.org.mx



1100018622

Christus: Noviembre - Diciembre 2014

Título del número: Hablar más de justicia, menos de paz

Subtítulo: De la movilización a la no-cooperación y la desobediencia civil

EDITORIAL

SOCIEDAD Y CULTURA

4 Apretando las tuercas neoliberales
Jorge Rocha

CUADERNO

11 La democratización del narcotráfico
Jorge González

18 "Mi paz les dejo, mi paz les doy"
Toribio Tapia

27 ¿Tiene la teología cristiana algo que decir?
Pedro Reyes

36 Es necesario hablar más de justicia y menos de paz
Pietro Ameglio

40 Para otro mundo, otra escolita
Edilberto J. Antonio

COLABORACIÓN

47 Empoderamiento de las mujeres negras, II
Raperta Palacios Silvia

TEO-LÓGICAS

52 Encuentro Nacional de CEB en Monterrey
Colectivo Zarza de Monterrey

PAS-TORALES

54 19 Encuentro Nacional de CEBs
Colectivo Zarza de Monterrey

NO SÓLO DE PAN

56 Hernán Villarreal Janco

Con la llamada reforma energética culminó una serie de reordenamientos constitucionales de gran calado que comenzaron con el que trastocó, en 1992, el artículo 27, por obra y gracia del gobierno de Carlos Salinas de Gortari; con ella se pusieron a disposición de las leyes del mercado y de los monopolios las tierras ejidales de este país. Asombra la sagacidad y tozudez de los últimos gobiernos priistas y panistas, los cuales, con la obsecuencia perredista, fueron tejiendo paciente y paulatinamente a lo largo de 22 años la mencionada cadena de reformas constitucionales; cuando lo estimaron necesario, aplicaron la represión violenta contra los opositores. La pregunta es si todavía queda algo por malbaratar al capital privado, nacional y extranjero, en este remate de garaje al más puro estilo de F. Von Hayeck, M. Friedman y sus epígonos mexicanos del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).


Asombra también la incoherencia y la coherencia de la política nacional. La primera resalta en el hecho de la continua búsqueda de una relación cordial y cada vez más cercana con las cúpulas de la Iglesia católica, estrategia inaugurada constitucionalmente con la reforma a los artículos 3o., 5o., 24, 27 y 130, la cual otorgó personalidad jurídica a las Iglesias y asociaciones religiosas, reforma impulsada por el mismo Salinas de Gortari. Simultáneamente, como hemos visto, se fueron implementando las citadas estrategias neoliberales emanada de los gurús de la Escuela de Economía de Chicago.

La contradicción consiste en que los dogmas neoliberales han sido reprobados por la Doctrina Social de la Iglesia. La intervención más reciente en esta línea ha sido del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: "En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que supone que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta

opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando (54) (...) Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos." (204)

Los mismos obispos mexicanos expresaban, en abril de este año, sus dudas acerca de esta reforma: "¿Qué garantizará que la Reforma Energética haga que los recursos del País se inviertan para superar los graves atrasos de gran parte de la sociedad mexicana, y que las inversiones públicas o privadas, nacionales o extranjeras sean promotoras de progreso social, humano y comunitario, y cuidadosas del medio ambiente, por encima de intereses particulares? ¿Si la persona humana no está por encima del dinero, el dinero le pondrá precio a cada persona!" (Doc. "Por México ¡actuemos!").

En el fondo de las estrategias gubernamentales se adivina simultáneamente una nítida coherencia: en la medida en que los gobiernos neoliberales se convierten más y más en objeto de rechazo por parte de diferentes capas de la población y crecen el descontento y la lucha social, necesitan más urgentemente una sanción de carácter divino que los legitime ante quienes siguen creyendo todavía en las autoridades del catolicismo. Habrá que dar seguimiento a la pregunta de si los objetivos que pretende esta estrategia se irán cumpliendo a través de los hechos que marquen a este país durante los meses y años venideros.

Lo que es incuestionable es que a partir del 11 de agosto México es otro y no ciertamente en un sentido favorable para la mayoría de sus habitantes. Por lo mismo, si la Iglesia católica quiere dar una respuesta a la realidad nacional a través de sus acciones pastorales tiene que replantear de raíz la estrategia a seguir. De esta magnitud es el reto. 

Apretando las tuercas neoliberales.

Reforma energética y salario mínimo

Jorge Rocha
Académico de la Universidad ITESO
jerqmex@hotmail.com

El año 2014 cierra de mala manera para las y los mexicanos, por un lado la pobreza sigue estructuralmente instalada en la vida de muchas personas (por lo menos la mitad de la población), se aprobaron las leyes secundarias en telecomunicaciones y de la mal llamada "reforma energética" y se inició un debate sobre la pertinencia de los salarios mínimos que sólo nos dejó la claridad de las verdaderas intenciones de la clase política

mexicana: darle una fuerte vuelta de tuerca al neoliberalismo mexicano que desde la evidencia histórica nos ha dejado tres grandes saldos: pobreza endémica, desigualdad creciente y democracia precaria.

En la entrega de esta edición abordaré dos acontecimientos recientes: los resultados de los cambios normativos al sector energético y el debate sobre el salario mínimo.



La mal llamada "reforma energética"

Para muchas y muchos ciudadanos de a pie la reforma energética se ha convertido en algo lejano, poco comprensible y sobre lo cual no se tiene referencias para descubrir cuáles son los puntos centrales que están en disputa. Este artículo no pretende entrar en los detalles de la reforma constitucional, ni de las leyes secundarias que se aprobaron en el Congreso de la Unión, pero sí es un intento poner sobre la mesa los principales puntos de conflicto sobre los cuáles los interesados en la vida pública tendríamos que fijarnos y que seguramente nos afectarán en el futuro.

Hay cuatro aspectos nodales que explican lo que se aprobó en el Poder Legislativo Federal en materia energética: a) la conformación de una política energética de largo plazo; b) la incorporación de la perspectiva de la sustentabilidad ambiental en la explotación y creación de energías; c) la resolución de la crisis de Petróleos Mexicanos (PEMEX); y, d) la transición al uso de energías limpias. Explico cada uno de ellos a continuación.

Una reforma energética en el mundo contemporáneo de largo plazo implica tomar decisiones frente a dos grandes caminos, el primero es asegurar el futuro energético del propio país con el propósito de utilizar sus recursos fósiles en sus propias necesidades y el segundo es utilizar la explotación de recursos energéticos para solventar la debilidad económica de una nación ante su imposibilidad de mejorar sus fuerzas productivas. La primera opción implica poner el acento en el uso racional y duradero de los recursos energéticos con el propósito de asegurar la demanda nacional, el segundo camino pone el énfasis en utilizar los recursos energéticos para satisfacer las demandas del mercado global y con

ello hacerse llegar de los recursos financieros que su economía es incapaz de proporcionar. En la primera opción el control de Estado es clave para regular y orientar los recursos energéticos, en la segunda vía las empresas privadas dedicadas a la explotación y distribución de los recursos cobran un enorme protagonismo.

La reforma que llevaron a cabo los legisladores mexicanos está orientada a la segunda opción, ya que son cambios en la ley que impulsan la inversión privada internacional para explotar recursos y responder a la demanda global de energéticos y el aseguramiento de las demandas energéticas nacionales para el futuro se quedó en segundo término.

En segundo lugar, en el mundo actual la perspectiva de la sustentabilidad ambiental ha tomado gran vigor y cualquier país que desee avanzar hacia una dinámica social más desarrollada y equilibrada necesita tomar en cuenta este aspecto, sobre todo cuando la mayor parte de instituciones académicas, organizaciones sociales, activistas y medios de comunicación críticos coinciden que estamos ante una crisis socio-ambiental sin precedentes y por lo tanto el cuidado de la naturaleza es un asunto estratégico para el planeta.

La reforma energética elaborada en México sólo deja en el papel el cuidado medioambiental e el proceso de explotación de recursos energéticos, pero no se puso ningún candado concreto y específico en este aspecto, incluso el hecho de que se permitió en la legislación secundaria la utilización de la técnica del fracking, que implica el rompimiento de capas subterráneas y el aceleramiento artificial en la creación de combustibles fósiles es una pésima noticia, y que está comprobado que esta técnica tiene

fuertes impactos ambientales y que incluso en algunos países (en toda Europa) el fracking está prohibido. Este asunto resulta un ejemplo muy claro de que la sustentabilidad ambiental no es importante para los representantes populares de este país y que las declaraciones al respecto se mantienen en el terreno de la demagogia.

El tercer asunto se refiere a que uno de los pocos consensos que había desde comenzó este debate es que PEMEX estaba sumergido en una enorme crisis y era necesario hacer algo al respecto. Las causas de esta situación son varias, pero podríamos enumerar tres de las más importantes: la excesiva carga fiscal que sufre la paraestatal, la pérdida intencionada de creación de tecnología propia y la corrupción. En la reforma energética no se hizo prácticamente nada para resolver estos problemas y más bien pondrá a PEMEX a competir contra las grandes transnacionales dedicadas al ramo. Es necesario señalar que los impuestos que aporta PEMEX al ingreso nacional representan entre el 30 y el 35 por ciento del total del presupuesto federal, dicho de otra forma, el déficit fiscal en México es subsidiado por esta paraestatal. Tampoco se apoya a esta empresa con un verdadero impulso a la recuperación de la innovación tecnológica y la impunidad y corrupción no se resolvieron. El hecho de que en la reforma se asuman los pasivos laborales de PEMEX, que ahora serán pagados por las y los mexicanos por la vía de los impuestos, lo único que refrenda es una vieja práctica en la política mexicana: todos pagamos los errores (con nuestros impuestos) y la impunidad se mantiene ya que "nadie" tiene la culpa de esta situación.

Sumando a lo anterior el hecho de permitir la ocupación temporal, que podríamos definir como una expropiación de facto de predios por

utilidad pública para la explotación de petróleo o de gas natural, puede resultar un proceso sumamente conflictivo socialmente, ya que los habitantes de zonas que entren en esta situación no están debidamente protegidos.

En cuarto lugar hay que decir que frente a la creciente escasez de recursos fósiles (petróleo y gas natural) varios países con mayor perspectiva de miras están avanzando en transitar a un uso cada vez más generalizado de energías limpias y de largo plazo como la solar o la eólica. La mal llamada reforma energética mexicana sigue poniendo la mayor parte de los esfuerzos en seguir sacando petróleo y gas natural; y desde esa óptica no podemos hablar de una reforma energética, en todo caso en una liberalización del campo de explotación del petróleo y del gas natural. Desde esta perspectiva nuestro país se está quedando en el pasado en la materia y está apostando a una visión peligrosamente cortoplacista y que sólo responde a los intereses de unos cuantos. En un país como el nuestro donde la disponibilidad de energía solar y eólica es muy grande, resulta incomprensible no poner el énfasis en el desarrollo de la creación de energía desde estas fuentes que son renovables y mucho más duraderas.

La campaña de mercadotecnia elaborada por los defensores de la mal llamada reforma energética siguen expresando que bajarán los precios de gasolinas, electricidad y gas en dos años más, sin embargo no saben en qué medida, dicen que se crearán más empleos y el crecimiento económico llegará, sin embargo los propios documentos oficiales expresan que estos beneficios llegarán hasta el año 2018, es decir, los argumentos a favor de estos cambios siguen siendo buenas intenciones con pocos asideros de realidad.

En suma, la reforma energética que propuso Enrique Peña Nieto y que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) aprobaron, no contempla una política energética nacional de largo plazo, no estipula que los procesos de explotación sean sustentables ambientalmente, no resuelven la crisis de PEMEX, tampoco contempla la necesaria transición al uso de energías limpias y alternativas; y las supuestas bondades que tiene se quedan en el terreno de las buenas (e improbables) intenciones. Si era necesario cambiar, pero no en la dirección en la que lo están haciendo.

Debate sobre los salarios mínimos

El PAN contrario a su tradicional alianza con el sector empresarial propuso una consulta en torno a los salarios mínimos, iniciativa que de acuerdo a los altos índices de pobreza que experimenta el país, resulta una broma de mal gusto ya que es muy predecible que la mayoría de la población apruebe un aumento sustantivo al salario si es que se realiza este ejercicio. También Miguel Ángel Mancera, Jefe del Distrito Federal propuso el incremento unilateral del salario mínimo en aquella demarcación, y aunque la iniciativa en sí misma es positiva, no podemos dejar de lado que fue una acción para revertir la crisis política que está viviendo el gobierno de Mancera.

Más que la consulta en sí misma o las intenciones políticas del Gobierno del Distrito Federal, lo que resultó muy interesante es el debate público que se gestó a partir de este tema. Lo primero que tenemos que recuperar son los datos duros al respecto del salario mínimo:

1. El monto de un salario mínimo está por debajo de la línea de la pobreza que propo-

ne el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

2. Después de Haití (el país más pobre de América) el salario mínimo más bajo en el continente es el mexicano.
3. Si algún empleador paga menos del salario mínimo, esto no tiene ningún tipo de repercusión legal ni sanción alguna.
4. El aumento al salario mínimo en México del año 2010 a la fecha (los últimos cinco años) es el equivalente a comprar un kilo de tortillas.
5. De 1986 a la fecha, de acuerdo a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el salario mínimo perdió el 77 por ciento de su poder adquisitivo.
6. El monto del salario mínimo en este año es de 67.29 pesos diarios, de acuerdo a la Universidad Iberoamericana Puebla para que el salario mínimo realmente satisfaga las necesidades de una familia debería de ser de 192 pesos diarios, es decir, casi tres veces más que el actual.
7. El uso cotidiano real de un salario mínimo es para estipular multas y sanciones económicas.

Todos los datos anteriores no dicen que mantener este tipo de salarios mínimos es por demás insuficiente e inexplicable, sin embargo han salido voces entre la clase política entre las que destacan el gobernador de Banco de México (Miguel Carstens) o el Secretario del Trabajo y Previsión Social (Alfonso Navarrete Prida) a señalar los riesgos que conlleva para la política

macroeconómica aumentar el salario mínimo, ya que según ellos puede generar mayor inflación.

Dos visiones sobre el salario mínimo

Evidentemente es muy importante debatir sobre los montos del salario mínimo actual y el aumento que necesariamente debe tener, sin embargo el tema central de la discusión está en el propósito de la existencia del salario mínimo. Por lo menos podemos encontrar dos visiones opuestas.

La primera visión y que es la que sustenta primigeniamente la idea de un salario mínimo, es establecer el tope más bajo que puede tener el ingreso de un trabajador y que no vulnere la calidad de vida de la que tendría que gozar cualquier ciudadano, es decir, es lo mínimo indispensable para que una familia pueda adquirir los satisfactores básicos.

Un salario mínimo desde esta perspectiva es una estrategia fundamental para combatir la pobreza, ya que a ningún patrón o empresa se le permitiría pagar un salario menor, ya que atentaría contra la dignidad y los derechos de las personas al no poder acceder a los bienes y servicios básicos. Los países con economías más sólidas tienden a llevar a cabo esta idea, incluso naciones como Brasil desde la presidencia de Luiz Inacio Lula Da Silva, ligaron el incremento de la productividad al aumento del salario mínimo, esta estrategia les permitió duplicar en cinco años el monto de este ingreso y por ende se reactivó de manera importante el mercado interno brasileño. Desde una perspectiva de derechos humanos el salario mínimo debería tener esta definición y contenido.

La segunda visión, que es la que se impuso en México desde la llegada del neoliberalismo, es

que el salario mínimo es una herramienta de la estrategia macroeconómica que sirve para colaborar con el control de la inflación (no es la única manera) y para la atracción de capitales internacionales a los que se les ofrece como ventaja competitiva la mano de obra barata y en algunos casos calificada.

Sólo por hacer algunas comparaciones, el salario mínimo por hora en Reino Unido es de 8.24 dólares, en Francia es 10.17 dólares, en España es 4.55 dólares, en Corea del Sur es 4.86 dólares, en Estados Unidos es 9.25 dólares, en Canadá es 7.59 dólares, en Chile es 2.80 dólares y en México es de 80 centavos de dólar la hora. Es decir, la clase política neoliberal ha mantenido el control de los salarios para ofrecer este tipo de ventajas a los inversionistas globales, sólo por citar los casos de la instalación de maquiladoras en la frontera norte de México o el clúster automotriz que se está instalando en el Bajío de México, sobre todo en el estado de Guanajuato.

Evidentemente aumentar el salario mínimo atenta contra esta estrategia y para los que enarbolan estas ideas representaría un cambio sustantivo de lo que han realizado por 30 años. Recordemos que el férreo control del salario empezó con los llamados Pactos de Solidaridad Económica a finales de 1987, cuando todavía gobernaba Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari era Secretario de Programación y Presupuesto. En aquel momento se firmó este Pacto con el fin de evitar la hiperinflación, pero luego se mantuvo esta estrategia para mantener la inflación a un dígito y los aumentos al salario mínimo se ligaron a la inflación, con lo cual se condenó a los asalariados a no poder incrementar su poder adquisitivo, ya que el salario se apareja con el encarecimiento de la vida.

Si a lo anterior le sumamos el serio problema de calidad de empleo (es decir trabajos con pocas prestaciones sociales) y que hay una enorme cantidad de personas en la economía informal, el resultado es un crecimiento sostenido de la pobreza en México en la que está por lo menos la mitad de la población.

Ahora bien, el debate sobre el salario debería necesariamente transitar hacia la discusión sobre el empleo, que implica más variables y no sólo la del monto del ingreso, aquí entran algunos factores como la seguridad social, las prestaciones laborales y las condiciones de empleo. Ampliar el debate significaría poner en entredicho 30 años de neoliberalismo y de pasada cuestionar la reciente reforma laboral, que desde esta mirada ha contribuido a vulnerar más los derechos de los trabajadores.


Breves conclusiones

Sin duda alguna podemos catalogar el año 2014 como un tiempo de retrocesos en materia social y una vuelta de tuerca al sistema neoliberal

mexicano, ya que se abrió a la iniciativa privada el mercado energético y se aprobaron leyes que refuerzan el autoritarismo, junto con ello la clase política y empresarial se resiste a dar vigencia a derechos laborales tan esenciales como tener un salario mínimo digno.

Post Data

A partir del día 13 de agosto del año que termina, la Ley de Telecomunicaciones obliga a las empresas que ofrecen servicios de telefonía a guardar por dos años la información de cada usuario sobre quiénes les llama y desde dónde les llama, es decir se permite la geo-localización de las personas. Este problema no termina aquí, además autoridades federales, por ejemplo la Procuraduría General de la República (PGR) o la Secretaría de Hacienda, pueden pedir esta información personal sin mediación judicial alguna, situación que sin duda vulnera libertades y derechos.

Aprovecho estas líneas para desearles a todos los lectores de *Christus* unas felices fiestas decembrinas y que tengan un año 2015 plagado de esperanzas y deseos de transformación. 




Introducción al Cuaderno

Los altos índices de violencia que han prevalecido en nuestro país no ceden. Se percibe fácilmente que el gobierno de Peña Nieto ha optado por reeditar las estrategias y, simultáneamente, la falta de ellas, situación que prevaleció durante el infausto periodo de Felipe Calderón. Sin embargo sí ha habido un cambio: ahora se ha optado por silenciar la situación. En contraste con las políticas de visibilización de las atrocidades cometidas por las hordas criminales y por las mismas fuerzas gubernamentales, seguidas en el sexenio anterior, ahora se impone la táctica del avestruz con la confianza puesta en que lo que no aparece en los medios de comunicación, simplemente no existe.

Lo más grave es que lo poco que se hace a nivel gubernamental se dirige a paliar la situación y neutralizar los síntomas, mientras que las causas profundas no sólo no se atacan, sino, a la inversa, se alimentan sin escatimar gastos. Qué otra cosa puede significar la profundización de las políticas neoliberales que ha decidido llevar a cabo el aparato gubernamental en todas sus instancias y niveles. Por ello es necesario abondar el análisis de esta situación y reforzar las acciones provenientes de la sociedad civil organizada, no sólo para paliar los síntomas, sino para resistir y, sobre todo, ir desmontando las causas que se encuentran en la raíz de tan infausta situación.

El presente cuaderno de Christus contiene una serie de materiales a través de los cuales se analiza la situación prevaleciente, se reflexiona

teológicamente y se valoran algunas respuestas ante la misma. No es la primera vez que se tratan estos temas. En el número 792, aparecido en septiembre de 2012, se ofreció a nuestros lectores y lectoras un primer acercamiento al tema; en esa oportunidad el enfoque se dirigía más a las consecuencias sufridas por las comunidades católicas y sus dirigentes. En este momento la escalada de la violencia, inocultable actualmente en puntos muy localizados del territorio nacional como Michoacán y Tamaulipas, obliga a mantener la vigilancia y profundizar la reflexión.

El cuaderno inicia con un artículo de Jorge González en el que se encara directamente la situación prevaleciente y se ofrece un diagnóstico en el que ascienden a la superficie las causas que explican esa lacra que representa el narcotráfico y la manera como ha permeado amplias capas de la población y del aparato gubernamental, así como sus alcances internacionales en el presente. Los trabajos de Toribio Tapia, Luis Rivera y Pedro Reyes ofrecen elementos de reflexión teológica que pueden ayudar a discernir estos fenómenos a la luz de la fe; los acercamientos que ofrecen los tres autores se sitúan en diferentes perspectivas y marcos teológicos. Finalmente los trabajos de Pietro Ameglio y Edilberto Antonio reseñan algunas de las respuestas más significativas que diferentes sectores organizados de la sociedad han venido forjando desde diferentes frentes; representan realidades con el aroma de la esperanza. 

Democratización del narcotráfico¹

Jorge Atilano González Candia
Estudiante de magister en Ética Social
y Desarrollo Humano en la Universidad Alberto Hurtado

Introducción

Se presenta una síntesis histórica de la recomposición de los cárteles colombianos y mexicanos para ubicar los grandes retos estructurales y culturales que subyacen en el tema de las drogas. La expansión del narcotráfico y el microtráfico en América Latina tiene que ver con la capacidad que han tenido estos grupos de adaptarse a las condiciones financieras que ha traído la desregulación de la economía y a las nuevas sensibilidades de los jóvenes de las periferias. El asunto de las drogas no se reduce a un grupo de delincuentes que hacen negocios ilícitos o la defensa del derecho a la libre autodeterminación en el uso de las drogas, es una realidad compleja donde se cruzan intereses económicos, corrupción al interior de las instituciones y vacíos en la construcción de vínculos sociales, entre otras cosas. Una complejidad que conviene tener presente para elaborar análisis más acertados de los factores que están propiciando el incremento de la violencia y respuestas complejas

que auguren mejores resultados en las estrategias de seguridad.

La recomposición de los cárteles latinoamericanos

El siglo XXI empieza con dos grandes conflictos generados por la disputa del control de territorios para el cultivo y el tráfico de drogas en América Latina: los paramilitares en Colombia y Los Zetas en México, ambos grupos formados con élites del ejército y extremadamente violentos. La alianza de ganaderos, empresarios, ejército, gobierno y narcotráfico, que había llevado a la formación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1997, se hizo tan evidente y generó tales niveles de violencia, que existió una gran presión internacional para desarticular a estos grupos y con ello darle un golpe fuerte al narcotráfico en Colombia. Por otro lado, en México, Osiel Cárdenas, jefe del Cártel del Golfo, creaba en 1996 el grupo de Los Zetas que tenía por objetivo cuidarle a él y a su organización. Este grupo implementó una

¹Publicamos una parte de un trabajo más amplio, con la amable autorización del autor (N. de la R.)

nueva estrategia, la cual consistió en asociar las bandas delincuenciales locales en el negocio de la extorsión y el secuestro y lograr el control político y policiaco local por medio de la violencia, llegando a la captura del Estado (Valdés, 2013, p. 221). Estos dos contextos del narcotráfico mostraron altos potenciales de criminalidad que llevó a transformar la geopolítica de las drogas en América Latina.

En el año 2001, Los Zetas salen del estado de Tamaulipas, situado hacia el Atlántico, y realizan su primera incursión nacional tomando el control del estado de Michoacán, hacia el Pacífico, mientras en Colombia crecía la indignación por los destrozos que ocasionaban los paramilitares. El contexto complicaba las estrategias de la Agencia Antidrogas Estadunidenses (DEA). Este mismo año el Chapo Guzmán, que representaba un tipo de narco que no extorsionaba ni secuestraba, se fuga de la cárcel de alta seguridad de Puente Grande (Tonalá, Jalisco) y, según Alberto Nájera, reportero de La Jornada, se reúne en Cuernavaca con otros capos de Sinaloa y Ciudad Juárez para reestructurar la organización en todo el país (Valdés, 2013, p. 306). El Cártel de Sinaloa pretendía recuperar la hegemonía del negocio de las drogas enfrentándose a su principal enemigo, el Cartel del Golfo, que tenía en Los Zetas su grupo armado. Este dato refuerza la tesis según la cual el Chapo sale de prisión "a poner orden" en los cárteles mexicanos en un contexto donde se preveía una peligrosa fragmentación y crecimiento de la violencia de los cárteles en México.

Con la llegada de Álvaro Uribe a Colombia, quien gobernará de 2002 al 2010, empiezan las negociaciones de la desmovilización de

los grupos paramilitares, facilitando la extradición de sus líderes a Estados Unidos y la elaboración de la Política de Reintegración Social y Económica de personas desmovilizadas. La hipótesis del historiador y politólogo Petrit Baquero es que los narcotraficantes colombianos, "amparados en las AUC, pretendían amparar su poder y legitimarse por medio de una negociación con el Gobierno nacional que les permitiera limpiar sus capitales y ocultar sus atroces delitos" (2012, p. 313). El año 2005 es el punto más alto de las campañas de erradicación y de fumigación de los cultivos de hoja de coca en Colombia y también el año en que se aprueba la Ley 975 que lleva a la desmovilización nacional de los paramilitares. Con este proceso se abrió la posibilidad de que los extraditados pudieran negociar con las autoridades norteamericanas las condiciones de su condena y los porcentajes de su capital con que podían quedarse. La guerra contra las drogas en Colombia ha llevado a más de 300 capos a los Estados Unidos, trasladando así a este país una fuente importante de información. "El Departamento de Justicia de Estados Unidos recientemente ofreció rebajas de penas a los narcotraficantes y paramilitares colombianos extraditados a ese país a cambio de que confiesen la totalidad de los crímenes que cometieron en Colombia, además de narcotráfico, y desenmascaren a quienes fueron sus aliados" (Guillén, 2014, Enero 3).

El golpe que se da al narcotráfico en Colombia en el año 2005 llevó a la disminución de la cocaína existente en el mercado, sobre todo a partir del año 2007, hecho que condujo a incrementar el precio del producto al doble y creciera el consumo de las drogas sintéticas, que resultaban más baratas. En Colombia se

reduce el cultivo de la hoja de coca de 99 mil hectáreas en 2007 a 48 mil hectáreas en 2012. Una situación que se unió a la disputa que se genera en los cárteles mexicanos para retomar las rutas de tráfico desde el sur, donde Perú y Bolivia han aumentado los cultivos de la hoja de coca, y retomar las rutas de distribución en los Estados Unidos. La principal guerra entre los cárteles mexicanos se da entre las organizaciones de carácter nacional: Los Zetas y el Cártel de Sinaloa. Es así que la disminución del consumo de coca en los Estados Unidos, principal fuente de ingresos del narcotráfico, incentivó la diversificación de los negocios y el rediseño de la participación de las pandillas norteamericanas en la distribución de la droga.

El derecho a participar en el negocio del crimen

En el año 2010 Los Zetas rompen con el Cartel del Golfo, de donde habían surgido,

apoderándose de las plazas de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. La organización de las bandas delincuenciales de estas localidades y su inclusión al negocio de la extorsión y el secuestro, empezaron a tener resultados en su estrategia de expansión. Comienza una gran ofensiva para apoderarse de las más plazas posibles por todo el territorio mexicano. Incluso, se incursionan entre las pandillas de Estados Unidos para establecer redes dedicadas a la venta de cocaína, heroína, marihuana y drogas sintéticas -un terreno que disputaba al Cartel de Sinaloa asentado desde hacía varias décadas en ese lugar-. La competencia del mercado del crimen llevó al Cartel de Sinaloa a rediseñar su estrategia de expansión y operación, el cual no se había querido involucrar en el negocio de las extorsiones y los secuestros.

El 2010 es un año en que se implementan nuevos acuerdos entre las pandillas norteamericanas y el Cártel de Sinaloa. Estos acuerdos tienen la intención de pacificarlas e integrarlas al negocio de la organización



mexicana de una manera más participativa. De ser el último escalafón en la cadena de la distribución de las drogas, negocian ahora directamente con las grandes organizaciones eliminando los intermediarios.

En Estados Unidos existen alrededor de 33 mil pandillas, las cuales tienen 1.4 millones de integrantes (2011), el doble de los calculados hacia cinco años atrás. La pandilla que tiene un mayor control en las prisiones es La Mexican Mafia o Erme, con un sólido acuerdo con el Cártel de Sinaloa y se ha constituido en una autoridad ante el resto de las pandillas para cumplir los acuerdos y los nuevos códigos de negocio. Estos acuerdos han facilitado la expansión de la venta de la heroína en polvo que está inundando el territorio estadounidense (Proceso, 2014, Febrero 9)

Los acuerdos entre el Cártel de Sinaloa y las pandillas norteamericanas, realizados a partir del año 2010, se convertirán en modelo para la creación de acuerdos con las bandas locales en América Latina. Una estrategia que tendrá su influencia en algunos países para transitar de la "mano dura" a la invisibilización del conflicto de las drogas y que también influirá en la configuración de las mismas pandillas en América Latina. Este testimonio ayuda a entender el cambio de paradigma que ha representado para los jóvenes pandilleros el ejercicio de su derecho a participar en el negocio del crimen.

La réplica del modelo en América Latina

El Cártel de Sinaloa ha pretendido consolidar a Honduras, a partir del año 2011, como

territorio estratégico para recibir la droga del sur vía aérea, terrestre y marítima, y de ahí subirla para el territorio mexicano y norteamericano, estrategia que en algunos territorios disputa con Los Zetas. Como las pandillas hondureñas no son lo suficientemente organizadas para las dimensiones de la organización del Cártel de Sinaloa, siguen en los niveles bajos de distribución de la droga y disputándose los negocios del crimen organizado sin lograr entrar a acuerdos locales de pacificación. Más bien el actor estratégico para este cometido ha sido el sector empresarial. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos consideró a José Miguel Handal, político y empresario hondureño, como responsable de la coordinación y la distribución de los envíos de cocaína para el Cártel de Sinaloa y Los Zetas (La Prensa, 2013, Abril 10). El Departamento del Estado de los Estados Unidos estima que el 79% de la cocaína que sale por aire desde Sudamérica aterriza en alguna de las 200 pistas clandestinas que habría en Honduras (Banyuls, 2014, Enero 7).

El Salvador implicó una nueva negociación por dos razones: 1) la llegada de un nuevo gobierno (2009) y un nuevo partido político (FMLN), y 2) la existencia de una organización pandilleril bien consolidada en todo el territorio nacional. El Cártel de Sinaloa ve que el desarrollo económico de este país tiene la capacidad de incrementar el consumo de la cocaína; es así que se decide dejar el 20% de la droga que pasa por este país, anteriormente se dejaba el 5%. Esto implicaba un acuerdo con el gobierno y con las pandillas. Para presionar al presidente Funes a entrar a la negociación, incrementan el número de homicidios: de 3400 homicidios en el año 2011 se suben a 4400 en el año

2012. Esto lleva a la renuncia del Ministro de Justicia y Seguridad Pública, Manuel Melgar, y se coloca a un militar, Munguía Payes. A principios del año 2012 empezó la tregua entre las pandillas MS y Barrio 18, bajando los homicidios de 14 a 5 diarios en promedio, pero se siguen las extorsiones y los secuestros. Se aplicó la misma estrategia implementada con las pandillas norteamericanas. El problema está en la identidad violenta de las maras que afecta la vida cotidiana de los ciudadanos, distintos a los Estados Unidos, donde la capacidad de generar violencia está bajo control de las autoridades.

En México también notamos resultados parecidos: disminución de homicidios y aumento de extorsiones y secuestros. Según los datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en el año 2012 existieron 19,551 asesinatos, y en el año 2013 existieron 17,046 asesinatos. El gobierno atribuye esta disminución a su cambio de estrategia, sin embargo, "la reducción de homicidios en México no es producto de la nueva estrategia de seguridad del gobierno, sino de los acomodados y acuerdos de los grupos criminales", advirtió Javier Hernández Valencia, representante en México de la Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Martínez, 2013, Abril 12). Por otro lado, el Mapa de Riesgo para el 2014 de Control Risks dio a conocer que, en el año 2013, México ocupó el primer lugar a escala mundial del secuestro. El informe señala que los grupos criminales han innovado su forma de operar y un ejemplo de ello es el secuestro virtual, un tipo de extorsión a distancia con el cual se logra intimidar a la víctima sin agredirla físicamente.

La manzana de la discordia: la información y los capitales

En el año de 1996, un informe provisional de la Comisión de Estupefacientes de ONU, mencionaba que el volumen anual de la industria mundial de la droga, que se calculaba en 500,000 mdd anuales, "equivale al 13 por ciento del comercio internacional. Esto significa que supera el comercio internacional del petróleo, combustibles y lubricantes minerales (9.5 por ciento), el de alimentos, bebidas y tabaco (el 9 por ciento), duplica el de las empresas farmacéuticas calculado en 215,000 millones de dólares y es 7 a 8 veces mayor que la cantidad invertida en la ayuda oficial al desarrollo" (El tiempo, 1996, Junio 27). En el año 2012, la misma comisión emite un informe más detallado sobre las finanzas del narcotráfico y señala que en el crimen organizado genera 870,000 mdd anuales en todo el mundo y de ellos 320,000 corresponden al total de mercado de las drogas (ONU, 2012, p. 87), 250,000 a la piratería y 32,000 al tráfico de personas (CNN México, 2012, Julio 16). Estos datos ayudan a entender lo estratégico que resulta la extradición de los capos de la droga para tener acceso a la información e influir en el destino de sus capitales. Además, ayuda a comprender los beneficios económicos que están dándose con la legalización de las drogas, abriendo el mercado a nuevas transnacionales, y las molestias que les ha generado una propuesta de estatización de la droga, como la implementada en Uruguay. Justificados en la defensa del derecho al consumo, la legalización de las drogas, que se discute en muchos países latinoamericanos, tiene una intención económica más que humanitaria. Acaba de ser publicada en Estados Unidos

la guía sobre los servicios financieros que pueden prestar los bancos a los comercios de venta legal de marihuana; se prepara el terreno para ingresar legalmente capitales al sistema financiero (Saiz, 2014, Febrero 14).

El sociólogo Juan Gabriel Tokatlán señala tres etapas del narcotráfico: 1) el predatorial, que lleva al control territorial para afianzar las rutas del negocio ilegal y al monopolio



privado de la fuerza, que pone en evidencia el debilitamiento del Estado; 2) la parasitaria, donde aumenta la influencia política y económica de la criminalidad, favoreciendo su aceptación por parte de la sociedad (legitimidad), la diversificación de sus inversiones (proliferación) y la multiplicación de emporios criminales (democratización); 3) el simbiótico, donde desaparece la frontera del sistema político y económico con el crimen organizado, "entre lo legítimo y lo ilegítimo se torna opaca y el Estado de Derecho mismo se diluye. En esta etapa tiende a ocurrir lo que denominamos pax mafiosa" (2014, Febrero 11). Desde esta interpretación de las etapas del narcotráfico podemos observar que los acuerdos que está llevando a cabo el Cártel de Sinaloa en América Latina pretende transitar de una etapa predatorial y parasitaria a una etapa simbiótica, y la legalización de las drogas, pensada desde un enfoque meramente económico, puede favorecer la ambigüedad entre lo legítimo e ilegítimo de los capitales provenientes del narcotráfico. Habría que imaginar maneras más creativas de incorporar, no sólo esos 870,000 millones de dólares, sino los miles de personas que han encontrado en esta "vida alternativa" una manera de incluirse a la sociedad que los había dejado en el abandono.

Los procesos de modernización urbana han priorizado el funcionamiento de un sistema económico y han descuidado los procesos de integración social, lo cual ha llevado al abandono de las personas en la periferia. Un joven hondureño que perteneció a una pandilla se le preguntó ¿Qué pasa en ti cuando te ven como bicho raro? ¿Qué imágenes te vienen a la mente? ¿Qué recuerdos? ¿Qué deseos? Y el respondió "Matar, asaltar, vol-

ver a hacer lo que antes hacía, sentir aquella satisfacción que cuando hacía sufrir a otra persona sentía alegría, pasión" (Entrevista 2, 2013, San Pedro Sula, joven hombre 29 años). Se está ante un problema de abandono afectivo y efectivo que pretende resolverse con categorías económicas. "Hasta que no se revierta la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad" (Papa Francisco, Núm. 59).

A manera de conclusión

La competencia generada entre Los Zetas y el Cártel de Sinaloa, ante la atomización que han tenido los cárteles colombianos, ha llevado a transformar sus estrategias de producción, distribución y consumo de las drogas, diversificando sus negocios criminales y favoreciendo la creación de redes locales para tener un mayor control territorial, una influencia política y económica, y una simbiosis con sus instituciones. Esta rivalidad comercial ha llevado al Cártel de Sinaloa a desarrollar sus ventajas competitivas y ganar cada vez más terreno en América Latina.

El abandono del trabajo territorial por parte del Estado, la Iglesia católica y los partidos

políticos, que promovían la creación de vínculos protectores, ha dejado un campo libre para la proliferación del microtráfico en América Latina, alcanzando un control territorial que favorece la influencia política y económica del narcotráfico. No sólo se han ido perdiendo los vínculos comunitarios sino la capacidad de responder organizadamente ante los problemas que atentan contra la convivencia barrial, dejando cómodamente a responsabilidad de los diferentes niveles de gobierno la garantía de la paz social.

En las periferias de las ciudades, un sector de jóvenes acepta constituir pactos con el crimen organizado para mejorar sus ingresos económicos, pero hay otro sector que, educado en la cultura de la desconfianza y la desorganización, conforma pequeñas bandas de adolescentes dedicados al robo o extorsión usando el nombre de grupos criminales, tendiendo más bien a la fragmentación y la proliferación. Son grupos difíciles de incorporar a una estructura mayor que ayude a poner "orden" en sus barrios e interrumpen la "paz mafiosa" de la ciudad (Buscaglia, 2013, Enero 21).

El avance que tiene el narcotráfico en América Latina viene a develar los vacíos institucionales y culturales que existen en esta sociedad que intenta replicar los modelos liberales, y representa lo que es capaz de generar una sociedad que ha priorizado el desarrollo económico, donde lo que importan son las meta y no los cómo, dejando en el abandono a miles de jóvenes que ahora se rebelan. Es tiempo de imaginar una red de relaciones donde se incluyan pobres y ricos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, mayorías y minorías. ■

“Mi paz les dejo, mi paz les doy” (Jn 14,27)

Desde Jesús, la auténtica paz es posible

Toribio Tapia Bahena
Universidad Pontificia de México
Diócesis de Cd. Lázaro Cárdenas

A quienes trabajan por la paz... como un humilde reconocimiento a su testimonio.

“**L**a persona de Jesús es pues para nosotros, en sí misma, una buena noticia de vida. El Evangelio lo presenta como aquél que con su vida y su persona empieza a hacer realidad la esperanza judía del shalom definitivo y la promesa del Reino de Dios (Cf. Lc 1,79; 2,14-19)” (CEM, Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, n. 132).

Jesús no luchó contra la violencia, entregó su vida en favor de la paz auténtica. A tal grado entendió su compromiso por la paz que tuvo convicciones profundas, planteó exigencias significativas y dio a sus seguidores inmediatos unos encargos ineludibles. Es precisamente a estos tres aspectos a los que dedicaremos la presente reflexión.

Convicciones de Jesús

Antes de señalar algunas de las convicciones elementales que tuvo Jesús para la construcción de la paz debemos mencionar el trasfon-

do sociopolítico en el que se puede ubicar su propuesta. Al mensaje de Jesús le subyace una situación en la que se percibía de manera contradictoria la intervención de Dios en la historia; por una parte, quienes pensaban que debía hacerse a través de la violencia (con base en los libros de los Macabeos y libro III de los Oráculos Sibílicos) hasta los que decían que la transformación vendría al margen de toda mano humana (refiriendo el libro de Daniel y el apócrifo de la Asunción de Moisés, entre otros). La propuesta de Jesús tiene también como trasfondo el sufrimiento de un pueblo oprimido así como el riesgo de la pérdida de identidad¹; en una situación así, la violencia se experimentaba cotidianamente, abarcando prácticamente todos los ámbitos de la existencia así como a todos los sectores de la sociedad; la misma paz ofrecida por el imperio (pax romana) era otra manera de ejercer la violencia, siendo ésta legitimada por la teología imperial.

¹ Esta situación del tiempo de Jesús es muy semejante al contexto en el que profetas como el Deutero-Isaias y el mismo Daniel habían tenido para hablar del Reino de Dios: por un lado, la opresión; por otro, la hegemonía que pone en riesgo la auténtica identidad (véase por ejemplo, Is 52,7; Dan 2,32-35).

Los pensamientos antagónicos sobre la intervención de Dios nos ayudan a revalorar el rechazo, por parte de Jesús, de cualquier tipo de violencia, así como del providencialismo que raya en la intervención mágica de Dios. Además, ante la violencia institucionalizada y la hegemonía desesperanzadora, el mensaje de Jesús apostará por la construcción de la paz auténtica (Mt 5,9) así como por la reconstrucción de los tejidos sociales desde la reconciliación fraterna (vv. 38-48; también (Lc 6,27-38))².

Una vez señalados algunos elementos subyacentes a la predicación de Jesús, debemos decir que una de sus primeras convicciones para la construcción de la paz fue precisamente su proyecto del Reino. No hay ninguna duda que Jesús habló del Reino de Dios³; pero lo más importante de acuerdo a nuestra reflexión es que el Reino de Dios concuerda muy bien con el Shalom bíblico que refiere la plenitud de todos los bienes. De hecho la palabra hebrea Shalom/paz siempre tiene un contenido eminentemente positivo y expresa, junto con lo anterior, la plenitud

² Jesús no huyó al desierto desinteresándose de los problemas reales y cotidianos; pero tampoco encabrió o promovió la toma del poder. Es cierto que sus actitudes no eran siempre bien entendidas pues hasta se llegó a pensar que él iba a instaurar el reino de Israel (cf. Jn 6,15; Mc 11,9-10). Sin embargo, Jesús no aceptó, ni en lo más mínimo, ese papel. Jesús entra en la tradición de los profetas y en la de los sabios.

³ Véase Mc 1,15. No es el espacio para hacer con amplitud las aclaraciones por las podemos estar seguros que Jesús habló del Reino; sírvase señalar sólo brevemente que: los evangelistas no pudieron tomar este tema del mundo judío de la época ni de la Iglesia primitiva pues no era costumbre hablar de esta manera. Además, solo desde el Reino de Dios predicado por Jesús podemos entender sus exigencias, los milagros y su muerte en la cruz. Y, por último, las noticias sobre el Reino de Dios son variadas y provenientes de diferentes tradiciones (Marcos, fuente Q, tradiciones particulares de Mateo y Lucas).



de las relaciones armoniosas entre los seres humanos y de éstos con Dios y la naturaleza. Esta identificación entre paz y Reino de Dios, aparece reflejada en pasajes como Lc 10,5-6.9 en donde se proclama la paz y el reino como elementos interrelacionados complementarios y hasta equivalentes. Es decir, el Reino de Dios está explícitamente relacionado con la vivencia de la paz.

Ahora bien, cuando el mundo se ve bajo la soberanía de Dios surge necesariamente una actitud crítica que exige no aprobar cualquier tipo de paz. De ahí que la paz predicada por Jesús, desde el proyecto del Reino, no significa en modo alguno la legitimación del statu quo, tampoco la tranquilidad cómoda de quienes pretenden vivir a costa del sufrimiento de sus hermanos. Expresiones como “les dejo la paz, mi paz les doy; no se las doy como la da el mundo” (Jn 14,27) dejan clara la gran diferencia entre la paz que ofrece Jesús y la pacificación que pretenden dar, casi nunca con buenas intenciones, otras instancias.

Además de la actitud crítica, la paz desde la perspectiva del Reino, exige una comunidad

alternativa. Jesús no necesitaba espectadores; le urgían colaboradores, unos discípulos que estuvieran dispuestos a construir comunidades alternativas. Todo el discurso de Jesús que presentan Mateo (5,3-48) y Lucas (6,20-39) parece reflejar esta necesidad; incluso, algunos cristianos llegaron a la convicción de que sólo si tenían un comportamiento alternativo podían constituirse en comunidades con capacidad de guiar u orientar; así parece reflejarlo uno de los finales del Sermón del Llano: "¿podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿no caerán los dos en el hoyo?"

Una segunda convicción fundamental que podríamos señalar, además del proyecto del Reino, es que para Jesús este mundo no está radicalmente corrompido pues la salvación de Dios ha penetrado la historia. En otras palabras, Jesús no asumió una visión estrictamente apocalíptica de la realidad⁴; para él, el mundo no es el imperio del mal en el que los seres humanos tengan que vivir como eternos súbditos de la maldad; él estaba convencido que en el seno del mundo ya está actuando el Reino de Dios. A esto corresponde, con certeza, la insistencia en los evangelios de que Jesús lucha contra los espíritus inmundos, se conmueve ante el dolor de la enfermedad y la muerte, se indigna por la exclusión (véase por ejemplo Mc 1,21-45; 3,1-6; 5,21-43, entre otros muchos). Esto no significa, en modo alguno, que Jesús tuviera una visión ingenua o hasta superficialmente optimista de la realidad; lo que quiere decir, en términos nuestros, es que para Jesús en la realidad del mundo hay mal pero también

hay gracia; hay expresiones de pecado y de maldad, pero también hay signos evidentes y palpables de la irrupción del Reino de Dios (Mt 12,28; Lc 17,20-21). Esta concepción del mundo está en íntima relación con la percepción que tuvo Jesús del hombre. Para el Señor ningún ser o grupo humano agotan la bondad; y viceversa, nadie, individual o colectivamente, es expresión absoluta de la maldad; Jesús sabía que la realidad del mal no es tan fácil de analizar; se necesitan criterios claros (Mt 13,24-30); reconocía -sin caer en la ingenuidad- que hay gente que no se ha comprometido en el trabajo del Reino por circunstancias externas (Mt 20,7); estaba profundamente convencido de que su Padre no quiere la muerte del pecador sino que viva (cf. Ez 18,23). Esto no es relativismo histórico ingenuo, sino un distanciamiento profundo del fanatismo que siempre acecha a cada ser humano.

Y por último, Jesús tuvo la convicción de él mismo ser agente de paz (cf. Mt 5,9). Es casi seguro que en el trasfondo de las bienaventuranzas esté la convicción de que en Jesús se habían cumplido en plenitud estas felicitaciones (véase por ejemplo en la misma perspectiva Mt 11,2-6 y Lc 7,18-23; también Lc 4,16ss). Jesús habría sido percibido y, después de la resurrección, promovido como agente de paz. Y es que la bienaventuranza: "dichosos los que trabajan por la paz..." (Mt 5,9) no se refiere a los que desean la paz sino los que la construyen ("hacer la paz", en gr. *eirenopoieo*). Más aún, se refiere a aquellos que, además de construirla o precisamente por eso, son capaces de interiorizarla. Sería algo así como decir: "dichosos los que trabajan por la paz porque ellos mismos son gente de paz". Parece pues no haber problema en

reconocer aquí, antes que una tarea discipular, una vivencia del mismo Jesús.

Reforzará esta posibilidad el hecho de que la vivencia de la bienaventuranza esté ligada a la filiación; se habría podido ligar a la filiación de los discípulos precisamente porque antes había sido relacionada con la filiación de Jesucristo. Y es que mientras las otras bienaventuranzas reflejan un cambio de situación, ésta se relaciona con la identidad: ser llamado hijo de Dios. Estaríamos ante una vivencia plena de Jesús como constructor de la paz con la que él mismo manifestaba que realmente era Hijo de Dios; Jesús mismo habría visto su ministerio por la paz como una de las mejores maneras de relacionarse con Dios como Hijo. Los primeros cristianos lo captaron con agudeza y, en el compromiso de Jesús por la paz que evidenciaba su filiación, habrían visto también su responsabilidad y sus enormes posibilidades de ser auténticos hijos del Padre que "hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos" (5,45), al estilo del Maestro.

Exigencias

Las convicciones de Jesús tienen sus exigencias correspondientes. Esto se puede percibir en los encargos que, en diferentes momentos, les va haciendo a los discípulos o a quienes pretendan serlo, y que están orden de los valores fundamentales del Reino, como principio absoluto equivalente a la vivencia de la paz.

Podemos señalar como primera exigencia la conflictividad del discípulo. Hacer la paz no equivale necesariamente a ser pacíficos,

al menos como generalmente se entiende. Ser pacífico da una sensación de tranquilidad y quietud que prácticamente elimina el matiz del evangelio de ser constructores, hacedores de la paz (Mt 5,9). Además, el mismo evangelio de Mateo presenta a Jesús afirmando: "no piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada" (10,34). Este texto contrapone la tranquilidad al conflicto; Jesús no ha venido para traer una falsa tranquilidad o seguridad, esa que es generada por la pretensión de vivir aparte de los demás y de sus problemas; la tranquilidad generada por el olvido y la indiferencia ante el sufrimiento de los hermanos contradice el Evangelio. De ahí que se deja claro que Jesús ha traído la espada, es decir, la lucha y el esfuerzo. Dios no quiere la división pero sí la determinación; este es uno de los sentidos fundamentales de la afirmación: "sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia familia" (v. 35). El discípulo no tiene que ser problemático, eso contradeciría su responsabilidad de ser agente de paz. Pero tampoco debe pretender ser neutral; el compromiso por la paz exige asumir valores precisos, tener convicciones claras y optar por comportamientos transformadores.

Esta conflictividad que hemos señalado nos ayuda a entender una segunda exigencia, la superación de los conflictos teniendo como punto de referencia fundamental el amor al enemigo⁵. Los evangelios de Mateo

⁴ La apocalíptica tiene, por lo general, una visión dualista de la realidad, contraponiendo obsesivamente "este mundo", totalmente corrompido, con el "el mundo futuro" que surgiría una vez que se acabe el presente y venga el triunfo definitivo del bien y de Dios.

⁵ Jesús y sus primeros seguidores vieron en este principio una de las comportamientos más originales e importantes ante el problema de la violencia. El evangelio enfrenta el problema de la enemistad y el odio y propone una solución que tiene la finalidad de reconstruir las relaciones desde la vivencia del amor hasta el extremo.



(5,43-45. 48) y Lucas (6,35-36) nos ofrecen una catequesis precisa sobre esta exigencia proporcionándonos algunas razones para este comportamiento alternativo de los discípulos. La primera razón es la imitación de Dios. El amor a los enemigos hace al ser humano semejante a Dios; el discípulo de Jesús al imitar a Dios se incorpora en la corriente perfecta de amor que procede de Él para salir de sí mismo y construir una humanidad solidaria y fraterna. El seguidor de Jesús debe amar a ejemplo de Dios que ama gratuitamente y sin interés; este amor supera los cálculos egoístas y la mera reciprocidad. Podríamos asegurar que la capacidad de amar al estilo de Dios ofrece a las personas las posibilidades efectivas de solucionar las dificultades.

Ahora bien, para amar al enemigo y renunciar a la violencia, el discípulo debe tener otro convencimiento: ser una persona y una comunidad alternativa. No se puede seguir a Jesús haciendo y pensando lo mismo que todos los demás. Dentro de esta capacidad

alternativa hay que decir que el discípulo ama al enemigo no porque se esté de acuerdo con sus acciones sino precisamente porque se está en desacuerdo con ellas. Por eso el evangelio agrega: "al que te hiera en una mejilla preséntale la otra" (Lc 6,29). Poner la otra mejilla es una imagen profunda que señala que el camino no es la violencia, la venganza o la revancha. El amor le permite al discípulo romper con la espiral de la violencia y proponer verdaderas soluciones.

Pero Lucas introduce la reciprocidad como otra razón importante (6,31; véase Mt 5,38-39)⁶; se comprende el amor a los enemigos como expresión de la regla de oro; es señal de una reciprocidad fundamental en el comportamiento de las personas. Al amar al enemigo se espera que cambie de actitud, que alcance a captar la diferencia. En este sentido, el que perdona no cierra el futuro al adversario o al enemigo. Confía siempre

⁶ Quienes consideran un absurdo el amor al enemigo dicen que éste es un comportamiento unilateral; afirman que se trata de un amor que se da sin esperar nada a cambio.

en que la persona puede cambiar. Y aunque no hubiera reciprocidad, de todas maneras, al discípulo le queda la satisfacción de no caer en el mismo juego de violencia, que no cerró el futuro del hermano y, sobre todo, que su actitud –aunque no haya terminado de convencer al adversario– terminará convirtiéndose en testimonio y fermento para el entorno y comunidad a la que pertenece.

Por último, se introduce la esperanza de la salvación. A la frase "serán hijos del Altísimo" (Lc 6,35) dirigida a quienes aman a sus enemigos se agrega la promesa de la recompensa. Ya en 6,23, después de las bienaventuranzas, había enfatizado que ante el odio, la exclusión, las injurias y maldiciones, sus seguidores deberían estar contentos porque su alegría sería grande en el cielo. Es posible que la esperanza de que el enemigo reaccione quede en mero proyecto, que no haya eco. En esta situación es donde el Señor Jesús, según el evangelio de Lucas, habla de la reciprocidad escatológica pues aunque la persona no corresponda en el presente, para Dios –ahora y después– no pasará inadvertido. Junto a la reciprocidad humana existe la reciprocidad divina; no se contraponen. El cristiano no deberá desanimarse ante la falta de reciprocidad humana pues aún le queda la divina.

Una tercera exigencia es, sin lugar a dudas, el perdón, la expresión más eximia del amor a las personas, incluidas las que nos han ocasionado algún daño grande o a quienes hemos ofendido, y con razón, nos consideraran sus enemigos. El perdón nos conduce al corazón del evangelio de Jesús pero mucho más allá de un mandato; nos lleva a la mayor consecuencia de la experiencia del amor

del Dios de Jesús, que ama y perdona. Este perdón, teniendo en cuenta lo que veíamos con relación al amor a los enemigos (Mt 5,43-45. 48; Lc 6,35-36), no se refiere sólo a los adversarios personales, sino también a los del propio grupo o pueblo. Es pues, un perdón que alcanza las relaciones personales e intracomunitarias y que, por lo mismo, se convierte en una exigencia social y pública. El perdón, por tanto, no es un asunto personal que raye en lo individualista; es un asunto tan personal que tiene vocación pública. El discípulo de Jesús de aquel tiempo y los de ahora tenemos la responsabilidad de reivindicar la eficacia comunitaria, social, del perdón para superar realmente la violencia y construir la paz⁷.

A partir de la exigencia del perdón, el discípulo de Jesús debe asumir una tarea adicional que consiste en la responsabilidad de saber asumir itinerarios de reconciliación hacia el interior de la comunidad para poderlos garantizar hacia el exterior. Es el caso de Mt 18,15-35 (especialmente los vv. 15-20) en donde aparece con mucha claridad la convicción de que todo pecado –del tipo que sea– repercute en toda la comunidad; además, quien peca no es un extraño, es un hermano (v. 15). Lo más importante es que, ante la falta del hermano, el evangelio presenta una especie de proceso, de menos a más: corregir personalmente –mejor dicho todavía, dialogar sobre el asunto–, presentar a uno o dos testigos y platicarlo con la comunidad. Lo más interesante de este pasaje es que, además de mencionar un itinerario,

⁷ No debemos olvidar que todos los valores cristianos, especialmente los más radicales, son propuestas humanizadoras y facilitadoras de la convivencia digna entre los seres humanos, no fantasías o quimeras a espaldas del sufrimiento de las personas.

nunca da por rota en su totalidad la relación con el hermano que ha fallado⁸. La comunidad se mantendría atenta al problema a través de la oración para evitar la ruptura comunitaria con quien ha fallado. Falló la palabra de los amonestadores; el hermano que había fallado no escuchó; sin embargo, Dios dará sea lo que fuera, a dos que se pongan de acuerdo. Dos que se ponen de acuerdo no añade eficacia a la oración sino profundiza en su intencionalidad. Además, la oración honesta y fraterna se vuelve no sólo una manera de tener presente al hermano "en cuarentena" sino sobre todo el modo mejor para no romper totalmente con él y tener permanente abierta la posibilidad de que regrese. Hasta podríamos decir, arriesgándonos un poco, que para Mateo el principio de la presencia viva de Dios en medio de la comunidad, no sólo es la oración, sino sobre todo el deseo y el compromiso generoso para que, por ningún motivo, se rompa la fraternidad.

Y, por último, la exigencia de solucionar la violencia desde la raíz. La ley ordenaba que no se matara; pero Jesús es radical: ni siquiera el rencor o la violencia más pequeña hacia el otro se debe tolerar (Mt 5,21ss). No sólo merecen "juicio" quienes maten sino también quien se "enoje" con su hermano (v. 21). El juicio (en griego *krisis*) se refiere a la pena dictada contra un asesino; este es a lo que se refiere el evangelio al decir que será reo ante el tribunal. Para enfatizar la gravedad de una y otra cosa el evangelio utiliza la misma actitud

⁸ Existe una fuerte posibilidad de que el v. 17 "considéralo como el pagano y el publicano" esté refiriéndose a una especie de cuarentena ejemplar. No sería una exclusión definitiva sino de una especie de amonestación para que caiga en la cuenta de la gravedad de su falta y que no puede vivir sin la comunidad.

ante quien se encolerice contra su hermano; el verbo utilizado refiere a un coraje de un hermano contra otro hermano (Lc 15,28; Mt 5,22) y algunas veces que aparece enfatiza el sentimiento raíz de la falta de amor. Desde esta perspectiva el evangelio no sólo ataca la violencia contra el hermano que se refleja en el homicidio sino en los sentimientos y acciones inmediatas que la originan.

Pero el evangelio baja a detalles: "el que llame a su hermano imbécil" será reo ante el Sanedrín; el término usado aquí (*raká*) era un insulto frecuente pero que no provocaba mayor daño o molestia, era algo así como "cabeza hueca"; de modo semejante aparece el otro término (*morós*), "estúpido", también un insulto muy corriente. Sin embargo, para el evangelio aunque un insulto sea "común" no significa en modo alguno que no merezca atención. Incluso va creciendo la pena; todos son reos de tribunal, del sanedrín o de la *gehena*. El evangelio en su afán de convencer de que ni siquiera el más mínimo insulto merece la indiferencia va haciendo crecer el castigo. Y es que, si alguien es capaz de la violencia más pequeña y la deja crecer, tarde o temprano puede llegar a matar a su semejante. Y aunque no llegara a hacerlo, dejó de hacer lo más por cumplir lo menos.

Pero, según el evangelio, no se trata sólo de evitar palabras ofensivas: hay que apostar por la reconciliación. Pero la responsabilidad en la reconciliación no es sólo cuando se ha ofendido al hermano, sino incluso aunque no se tenga culpa alguna. De este modo, no importa si el hermano se enoje con razón o sin razón; no se trata de hacer cálculos para ver a quién le toca la iniciativa. Se trata de optar por la reconciliación, pues aunque

alguien no sea culpable de una falta, si es responsable de la solución.

Encargos

El discípulo, a ejemplo de su Maestro, no debe caer en la pasividad cínica pero tampoco debe dejarse llevar por la violencia reactiva. El seguidor de Jesús tiene muchos encargos con relación a su misión y la paz. Deseamos señalar dos; uno que ofrece el evangelio de Lucas donde se refleja el desafío que tenían los discípulos de ser portadores de paz (Lc 10,1-6, especialmente los vv. 5-6); y otro, que presenta el evangelio de Juan (14,27) en donde se ofrecen algunas características elementales de la paz cristiana de la que tendrá que hacer responsable cada discípulo.

El evangelio de Lucas nos ofrece el primer encargo: "en la casa en la que entren, digan primero: 'paz a esta casa'" (10,5). Digamos primero que la paz que proclama y comparte el misionero le confiere a su misión una dimensión sagrada. Además, este anuncio y el compromiso por la paz no pueden esperar; de ahí el encargo previo de que "no saluden a nadie en el camino" (v. 4). Con seguridad la orden de que no saluden a nadie corresponde a la urgencia de la siguiente tarea; hay tareas que no pueden esperar; hay misiones que no se pueden aplazar. Una de estas tareas inaplazables es precisamente el trabajo por la paz. Y es que para el evangelio de Lucas la paz no se puede alcanzar si no se construye.

Ahora bien, la paz comienza por la casa⁹. Es posible que Lucas quiera remarcar que a

⁹ La casa es el lugar de los primeros encuentros; por esto es importante en el primer contacto lo profundamente humano: comer, beber, descansar.

través de lo profundamente humano y ordinario del trato personal entra el evangelio, y desde él, se construye auténticamente la paz. Pero desde la casa se expande a la ciudad; tengamos presente que la misión, de acuerdo a Lucas, se desarrolla gracias a una red de ciudades. Este desplazamiento no agrega al encargo de la paz desplazamiento sino que le especifica su alcance y le lanza nuevos desafíos pues la ciudad es el lugar de la vida, de la historia, del poder, de la conversión, de la identificación de las iglesias, de la aceptación o el rechazo colectivo del evangelio. Por último, hay que decir que en la misión el trabajo por la paz es algo ineludible. La tarea de construir la paz es una tarea inherente a la tarea del discípulo; no puede haber discípulo misionero violento. Los discípulos han sido designados (en griego *anadeiknimi*), es decir, "establecidos", "nombrados con oficialidad", para esta tarea. Esta designación para la construcción de la paz tiene mucho más sentido porque para los primeros cristianos -como para nosotros- el peligro de que los discípulos participen de la violencia es real¹⁰. La tarea y el compromiso a favor de la paz no es una añadido más en la identidad y misión del discípulo; es una actitud indispensable.

El segundo encargo nos lo proporciona el evangelio de Juan cuando Jesús le dice a los discípulos: "Mi paz les dejo, mi paz les doy" (Jn 14,27). Lo primero que hay que decir es que el discípulo debe ser consciente de que Jesús no da la paz como la da el mundo, es decir, como pretenden hacerla quienes se oponen al Plan de Dios. Ahora bien, si nuestra cita (v. 27) tiene relación con los

¹⁰ Así lo constatamos en la reacción de Santiago y Juan ante la negativa de los samaritanos de recibir a Jesús (9,54).

versículos anteriores la paz efímera que da el mundo se opone al amor (v. 23). Incluso podríamos decir que la paz de Jesús no sólo es totalmente diferente a la que da el mundo sino que, además, el modo de construirla es distinto. Por eso, hay que decir además, que la paz no es un regalo pasajero; en todo caso, es una gracia permanente. El discípulo recibe la paz del Señor Jesús para que ésta conviva siempre con él. No son dos acciones separadas sino interrelacionadas. La única paz que puede acompañar permanentemente al discípulo, no es aquella que él construye a su modo, sino la que recibe de parte del Señor.

Pero el evangelio señala también que, si el discípulo quiere la paz, no debe turbarse, tampoco acobardarse¹¹. Es decir, el discípulo debe tener claridad de lo que quiere y de lo que debe hacer, debe estar evangélicamente tranquilo para saber tomar las determinaciones que sean necesarias. Esta actitud le ayudará al discípulo a no acobardarse; este verbo en el evangelio de Juan y concretamente en esta cita, tiene el alcance de ser miedoso, ser tímido o pusilánime. Además, parece estar también en relación estrecha con el corazón. Si el discípulo tiene una manera de tomar descontrolada de tomar decisiones o es tímido para ciertas determinaciones es muy difícil, por no decir imposible, que pueda ser merecedor de la paz que da el Señor; y aunque la reciba no podrá tenerla permanentemente con él; mucho menos construirla.

Además, la paz que ofrece Jesús no es un deseo sino un don que deja en herencia. En

¹¹ Turbarse en el evangelio de Juan (en griego *tarasso*) tiene el alcance de descontrolarse, incluso, moverse pero descontroladamente; es algo así como ponerse nervioso, tener ansiedad.

este sentido el Hijo dispone de la paz que, según la Biblia, sólo Dios puede conceder (Véase Sal 72,7; Is 9,5s; Miq 5,4; Zac 9,10, entre otros). Al ser la paz un don se convierte en una responsabilidad; es cierto que el ser humano no la puede conseguir por sus solas fuerzas; sin embargo, no puede darse la paz si no asumimos nuestra responsabilidad. De ahí que las palabras "si me amaran se alegrarían de que me fuera" (v. 28) no se relacionan con la partida de Jesús sino con la capacidad del ser humano de asumir su responsabilidad y no dejarle todo a Dios.

Y por último, la paz no se vive porque nos hemos acostumbrado a olvidar; la raíz de la violencia no es primeramente la maldad sino el olvido, la pérdida de memoria respecto de lo que somos y cómo debemos comportarnos ante Dios y ante nuestros hermanos. Quizás por eso, el Señor enviará al Espíritu Santo a sus discípulos para que les recuerde todo lo que les había dicho (14,26). ☩



¿Tiene la teología cristiana algo que decir ante la violencia actual?

Pedro Antonio Reyes Linares

Maestro en Filosofía por ITESO y la Universidad Pontificia de Comillas

La teología es una respuesta creyente, desde las claves de una experiencia del modo como Dios vive entre nosotros, a las situaciones en que nos encontramos en nuestra vida. Es por ello que toda teología ha de pedir, primero, ojos abiertos y sinceros a estas situaciones, confiando en su verdad, y, al mismo tiempo, confianza en que el Dios que vive entre nosotros está realizando su proyecto de salvación en ellas y no por fuera de ellas. Esto, que podría parecer una obviedad, no lo es tanto en tiempos donde violencias extremas nos ponen en tentación de dudar de Dios o, lo que es todavía más peligroso, de colocarlo fuera del mundo, ya sea como un soberano que ajuste cuentas con sus sirvientes cuando vuelve de un largo viaje, o como un impotente que contempla cómo se malogra su creación.

El cristianismo ha conocido estas tentaciones en diferentes momentos de su historia. Aparecen especialmente en tiempos en que los recursos con que normalmente hacemos la vida parecen haber sido agotados y se muestran ahora incapaces de asegurarnos el bienestar que antes parecía natural. Pero es precisamente, también,

en estos momentos de mayor tentación, donde se han logrado las mayores claridades de lo que significa la fe en Cristo, un asesinado resucitado, como respuesta a la desesperanza y la frustración en que vivimos. Tal vez sean estos los tiempos en que el mensaje pascual resuena con mayores claridades y nos hace presente las exigencias que creer tiene con respecto a la vida actual.

Considero que un marco teológico actual tendrá que proponerse como un medio de recuperación de la esperanza en una "ciudadanización" que nos haga responsables y capaces de construir una ciudad digna para todas las personas. No se trata de hacer planteamientos nacionalistas o localistas, que ya en el pasado han demostrado que sojuzgar a la "ciudad" a la lógica de la nación o de las fronteras solamente aumenta la violencia interfronteriza o internacional, sino recuperar los fundamentos de una verdadera ciudadanía que pueda establecer la responsabilidad y la capacidad de ejercerla para las personas en cualquier sociedad. Creemos que nuestra teología cristiana puede dar claves de respuesta a estos retos.

¹² Publicamos una parte de un trabajo más amplio, con la amable autorización del autor (N. de la R.)

La primera clave recaería en el fundamento de esta ciudadanía. Se trataría de responder a la pregunta por la pertenencia: ¿a qué ciudad pertenecemos como ciudadanos? Como ya ha demostrado Milbank en los últimos años de su nueva ortodoxia, las formulaciones agustinianas sobre ser "ciudadanos de la ciudad de Dios" pueden tener vetas muy fecundas en nuestros días. Ser ciudadanos de esta ciudad no implica un alejamiento de las dinámicas de nuestro mundo y nuestros otras ciudades, sino una identidad propia en ellas marcada por la esperanza de poder hacer bien. Una identidad que no necesariamente está ligada a una identidad eclesial. Es la pertenencia radical a quien tiene esa voluntad de bien por su pura libertad y la mantiene en toda circunstancia, haciéndonos capaces también a nosotros de imitarle en ella. Es una relectura de aquella promesa del prólogo en el Evangelio de san Juan: "vino a los suyos pero los suyos no la recibieron, pero a quienes la recibieron, los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios" (Jn 1, 12). Como la luz, también los ciudadanos y ciudadanas de la luz habitan en el mundo y, como ella, también son ofrenda del amor del Padre; están para amar al mundo y mostrarle su verdadera y última vocación, la vida en la luz. Pero es una vocación que sólo pueden realizar porque saben que su verdadera ciudadanía no es la pertenencia al mundo. Son ciudadanos y ciudadanas de derecho divino en un mundo oscurecido. Su identidad está firmemente asentada en ese derecho, que les permite habitar el mundo para iluminar su posible futuro en ese amor. En su presencia, el mundo se convierte en aquella creación que gime por la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,

19-21). Tal es el poder de esa ciudadanía: el de hacer visible el verdadero destino del mundo y denunciar por ello toda intención reduccionista de ese destino.

Esta ciudadanía es un modo de habitar el mundo, "estar en el mundo sin ser del mundo", es la fórmula programática en el evangelio de Juan, pero no hemos de entender esta frase en una vaga abstracción. La frase hace referencia directamente al modo de vivir de un ser humano, ciudadano de la ciudad de Dios, pero en el mundo. Es la luz pero en carne e historia de persona humana. Este dato fundamental de la revelación no puede ser olvidado en ningún marco teológico que se reconozca cristiano, y es el que salvaguarda al cristianismo de toda tentación de colocar a Dios fuera del mundo. En Jesús de Nazaret, Dios ha quedado ligado absolutamente al mundo, no como su juez, sino como quien puede salvar al mundo y revelarlo en su verdadero destino. Por eso es que decimos que Jesús es quien nos hace capaces de esa ciudadanía, la misma que él vive en el mundo.

De aquí que tengamos una segunda clave en nuestro marco teológico. En Jesús hemos atestiguado, así nos lo han compartido los padres y madres de nuestra fe, una posibilidad de unión al mundo que no sea ni sometimiento del mundo al hombre ni sometimiento del hombre al mundo. Jesús se mantiene en el mundo en su propia soberanía, porque conoce su ciudadanía y da testimonio de ella. No necesita enfrentarse al mundo violentamente para reducirlo a obediencia. No necesita tampoco guardias y ejércitos que vigilen para él la obediencia de las criaturas en el mundo. No recurre

a ninguna clase de fuerza, sino que se presenta como el Libre, que puede, en el mundo, entregarse, porque así lo quiere, a la voluntad de bien del Padre. Es esta libertad la que exorciza al mundo, convirtiéndolo de un lugar de condenación y esclavitud (al miedo, a la violencia, a la frustración, a la fuerza sostenida contra los contrarios), en un hogar de los hombres y mujeres libres.

Éste es el sentido que en nuestro tiempo podemos encontrar en la cruz. Lejos ya de las interpretaciones que adjudicaban al Padre una venganza que apagaba en su Hijo, antes que en nosotros, hemos también de alejarnos de las que convierten la cruz sólo en arma de suplicio. Lo es, sin duda, y una de las más crueles de la antigüedad, cargada también con el estigma social de los esclavos y malditos de Dios. Esto no puede ser olvidado, pero en ella puede descubrirse, en su más alto grado, la profundidad de la libertad de Jesús. No es que hubiera podido bajar de la cruz, haciendo ostentación de una fuerza que hubiera vencido a todo contrario. Sabemos que de hecho no lo hace, por la narración evangélica, pero eso no ayuda a quitar el fondo de esta interpretación que glorifica la fuerza, cuando pensamos que lo hubiera podido hacer y decide no hacerlo. Más allá de ella, es que descubrimos que él es el Libre, quien puede, en la cruz, convertir el suplicio impuesto injustamente en un motivo de oración, de confianza y de entrega en la voluntad del Padre. La carta a los hebreos nos sorprende cuando anuncia que Jesús, en su sufrimiento, "pidió con lágrimas a quien podía librarlo, y fue escuchado". Y esto no solamente en la resurrección, sino

que la escucha del Padre está ya presente desde la misma cruz. Y esto es lo que puede resultar buena noticia en nuestro tiempo.

El Padre no se ha alejado de la cruz. Se une en esos momentos a la voluntad del Hijo que ha querido convertir en ofrenda ese suplicio. Es así como lo convierte verdaderamente en martirio, es decir, lugar y tiempo de testimonio. El Hijo ha aprendido lo que significa la libertad que el Padre le ha dado, y no quiere desmentir esa libertad en el momento del sufrimiento y la injusticia. Por el contrario, es el momento en que esa libertad tiene que brillar con una fuerza mayor. Ha de poderse morir sin renunciar a ella, es más, entregándose en ella a quien la ha dado, marcando claramente que esta libertad no se recibió de ninguno de los poderes que hay en el mundo. Con su gesto de oración en la cruz y su último grito, Jesús hace patente que sólo el Padre es quien da esa libertad, que en ella está la fuente de su vida y que no ha de arrodillarse ante ningún otro poder para que le cuide la vida. Y ése es un mensaje extremadamente necesario en este tiempo en que la fuerza quisiera condenarnos a todos a la sumisión y desolación.

Un símbolo ha presentado para siempre lo que sucede en este Jesús de la cruz. Este símbolo está en el centro de nuestras eucaristias y nos recuerdan que es sólo por su medio que hemos sido liberados: un cordero degollado y de pie (Ap 5, 6). Este símbolo imposible, del animal de ofrenda que ostenta en sí mismo los signos de la muerte violenta y de la vida soberana, presenta la tensión en la que el cristiano y la cristiana están viviendo el mundo y

la que están viviendo los innumerables mártires, también ciudadanos y ciudadanas de la "ciudad de Dios". Una tensión, sin embargo, resuelta en victoria. La vida se sostiene por su propio pie sin anular la herida, pero quitándole toda su fuerza. Es el símbolo contrario a aquella bestia que, ostentando con violencia todo su poder, viene sin embargo herida de muerte, incapaz de sostenerse en su propio pie. Es ésta la victoria del Cordero. No es una lucha violenta con aquella bestia que está, ya de antemano, condenada y vencida. Delante de nuestros ojos, mientras estamos en el mundo y en sus violencias, contemplamos al Cordero degollado y de pie que nos recuerda de qué ciudad somos realmente ciudadanos y ciudadanas.

El Cordero no se comprende, se contempla. Es el momento contemplativo del cristianismo que ya nos recordaba el primero de nuestros mártires, Esteban, "estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios" (Hech 7, 56). La tercera clave de nuestro marco teológico nos ha de recordar que la teología no es una explicación de Dios en el mundo, sino que, en primer lugar, es una contemplación que mira en el mundo hacia ese Dios. La teología más que explicar a Dios, nos explica a nosotros cuando contemplamos a ese Dios y nos dejamos hacer por esa contemplación. Esto convierte nuestro marco teológico en un llamamiento a una acción concorde a lo que contemplamos. La visión del Cordero degollado y de pie nos llama a atestiguar con toda nuestra vida, la verdad de esa visión en el mundo. Es el mundo quien no conoce esa visión, quien no la logra con-

templar, quien tiene ciegos los ojos, y por ello es que se deja seducir por las lógicas violentas de la fuerza. Quien no tiene esa visión delante de sus ojos, no tiene cómo sostenerse eficazmente en el miedo y acabará por sucumbir a él, tarde o temprano. Por eso nosotros somos para el mundo, somos los testigos, hombres y mujeres, que Dios ha apartado para mostrar en el mundo esa visión, para dirigir hacia este Dios los ojos y los corazones.

Nuestra ciudadanía queda así marcada, tercera clave, por el testimonio. No somos ciudadanos de un reino conocido en el mundo, sino de uno que el mundo todavía está por conocer. La soberanía con que se levanta nuestro rey, este Cordero degollado y de pie, no es en el mundo una más en competencia con otras visiones, en plano de igualdad. Por el contrario, nos levanta en este mundo como quienes pueden vivirse con libertad en medio de toda tribulación y ostentación de la violencia. No es un testimonio de fuertes, que vengan a oponerse en el combate. Es un testimonio de quienes han visto y han creído que esa libertad les corresponde por derecho, por el puro querer del Padre que ha tenido a bien "revelar en mí a su Hijo" (Ga 1, 15). Por eso, la debilidad no puede ser una excusa. Por el contrario, es precisamente en ella, como insisten desde antiguo Pablo y todas las escuelas místicas, donde el testimonio puede tomar sus cumbres más altas.

Por esta tercera clave, no podemos terminar nuestra contemplación de la realidad como un análisis parecido al que se puede realizar en cualquier escuela sociológica. Nuestros ojos han de acostumbrarse a



mirar en la realidad al Cordero, degollado y de pie, para dar testimonio en el mundo de su libertad, aquella con la que se entrega al Padre, en nuestra propia libertad. Ahí es donde tienen que volver a encontrar sentido frases que, habiendo sido interpretadas en modelos más intimistas y encerrados del mundo, parecían no decir algo sensato en nuestro tiempo. "Estar crucificado con Cristo", por ejemplo, no puede ser meramente entendida como una especie de enunciado ascético para la intimidad de una oración. Es realmente un modo de habitar en el mundo, compartiendo la misma libertad del crucificado, presos de sus pies y de sus manos, pero libre para convertir esa prisión en entrega al Padre y a su voluntad de bien. Es creer que esa voluntad de bien nos alcanzará a pesar de la evidencia de la cruz, que no solamente somete a quien tiene encadenado, sino que es símbolo también de las cadenas en que se encuentran las personas que habitan en el mundo, esclavizadas por el miedo a

este castigo. Los mismos victimarios son también víctimas de esta condena.

El evangelio de Juan parece haberlo comprendido cuando el sumo sacerdote declara la razón última de la condena de Jesús: "es mejor que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca toda la nación" (Jn 11, 50). En sus palabras están contenidos nuestros miedos a la cruz, a su castigo y a su forma de matar. En sus palabras quedamos contenidos todos, incapaces de levantarnos como inocentes, sobre todo en estos tiempos de amenaza y de violencia. Todos nuestros "ya no se puede hacer nada", "no queda más que bajar la cabeza o voltear a otro lado" quedan ahí denunciados. Y así, renunciando a toda sed de venganza, hemos verdaderamente de desear esa conversión en nuestro corazón y en el del prójimo, también de aquel que es nuestro contrario, para que se exorcice nuestro miedo y nos levante el Cordero como sus testigos. Esta tercera clave nos

hace comprender que el testimonio es fruto de conversión, cuando con ojos serios y sinceros descubrimos que, respecto de la cruz y sus castigos, todos levantamos los ojos con temor. Es verdaderamente el lugar que no queremos, como se le dijo a Pedro, aquél que ahora se nos anuncia como nuestra posibilidad de dar gloria al Dios que nos hace libres porque nos quiere bien.

Tal vez sea ahí que podemos entender aquella simpática respuesta de santa Teresa a Cristo que le decía cómo trataba a sus amigos, "por eso tienes tan pocos". En esta frase se concentra el reconocimiento del sufrimiento que la cruz pone verdaderamente en nuestra vida y también el reconocimiento de la libertad para el diálogo que en ella se nos ha dado para unirnos en comunión con aquél que la ha sufrido desde el principio. El testimonio no es fruto de un esfuerzo ascético, es fruto de comunión. Ésta es la cuarta clave de nuestro marco teológico. Comprendernos en comunión no es un detalle que se nos dé como de pasada, junto con el bautismo o con la primera comunión. Es, por el contrario, una experiencia transformadora que, actuando contra el miedo, nos va haciendo capaces de ser en el mundo, libres, los hombres y mujeres libres. Es vivir reconociendo que el Libre libera efectivamente en nuestro mundo a los hombres y a las mujeres. Que en esa liberación, somos llamados a mantener frente al miedo la dignidad de nuestra libertad y que, en ella, podemos unirnos al esfuerzo de otros y otras en quienes también reconocemos esa misma libertad. Toda pedagogía cristiana ha de estar marcada, entonces, por estas dos experiencias: la del reconoci-

miento necesario de nuestro miedo y de su fuerza paralizante en nuestras vidas, y la experiencia orante que pide confianza para hacer lo que toca a los libres en toda circunstancia, especialmente en aquella de nuestro miedo.

La catequesis no puede, por tanto, quedar al margen de la experiencia salvífica (kerygmática) en el mundo. Una verdadera catequesis ayudará a fortalecer la confianza de los hombres y mujeres libres en la verdad de la libertad del Libre. Niños, adolescentes, adultos, todos tendrán que ir reconociendo en su propia experiencia del miedo, el llamado a esa libertad que les antecede y se les muestra victoriosa y consumada en Jesús. Es una comunión de libres, por tanto, iniciada en Jesús, pero extendida a toda persona que se levanta contra su miedo al modo del Cordero. No es una comunión de perfectos, sino de quienes reconocen sus miedos y el dolor del sufrimiento con toda su realidad y dureza, pero donde también se va aprendiendo la sabiduría del consuelo mutuo, de la acogida gratuita, del sostener a otro que está débil y dejarse sostener por ese mismo otro en nuestros propios tiempos de debilidad. Es la comunión también aprendida en Jesús de quien sabe alegrarse porque sus amigos de han mantenido con él "en la prueba" (Lc 22, 28) y sabe confiarse en ellos porque "realizarán obras más grandes" que las que él realizó (Jn 14, 12).

Por esto es una comunión de perdón. Todos y todas, libres, han sufrido el miedo, todos han sentido el rigor de su sentencia. Por eso han aprendido a llorar, a sufrir, a vivir el desamparo de quienes no se some-

ten a la ley de la fuerza porque no "amaron tanto la vida que temieran la muerte" (Ap 12, 11). Y todos, todas, han descubierto que su llanto queda abierto a un futuro de consuelo, su sufrimiento a la cura de las heridas, su desamparo a un hogar que acogiera sin medida. Han descubierto el perdón que han de anunciar, que no es olvido ni limpieza de manchas, sino experiencia de desmesura, de sobreabundancia, de gracia. Los hombres y mujeres libres son, entonces, quienes están dispuestos o quieren estarlo (o quieren quererlo) a vivir en la verdad de esa gracia cuando todavía está oculta para los ojos del mundo. Vivir en esa gracia cuando su traducción mundana es solamente peligro, desorden, anarquía, ingenuidad, tontería, porque el mundo no aprendido todavía a hacerse ciudad de esos ciudadanos. Más que nunca es actual la invitación que Ignacio de Loyola recogía en su tercera forma de humildad: "quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo". (EE 167)

Los hombres y mujeres libres forman, entonces, antes que otra cosa, una comunidad en oración. Es decir, una comunidad que contempla la gracia que viene de la libertad de Jesús y la pide vivir como liberación en este mundo. Es una comunidad que pide convertirse ella misma en el futuro que pide. Así se compromete vitalmente con ese futuro. No es que espere meramente, en su llanto, consuelo, sino que lo pide queriendo verdaderamente serlo para quien lo pueda necesitar. No

meramente pide un curador para sus heridas, sino que pide aprender a serlo, con la delicadeza y firmeza necesarias para cada uno de sus hermanos y hermanas atravesadas por las violencias. No pide solamente hogar, sino que pide ser transformada en refugio, en acogida, en esperanza para los que caminan errantes por el mundo. Pide el encuentro de los hermanos y hermanas, sin dar privilegio al que refugia sobre el errante, al que consuela sobre el que llora, al que cura sobre el herido, porque solamente en la comunión de ambos se verifica la gracia de la comunión. Es la quinta clave de nuestro marco teológico: la comunión del servicio mutuo en que se hace veraz la presencia de Dios.

La verdad de la experiencia de Dios en nuestro tiempo actual, así, está puesta en nuestras manos, por el don que se nos ha hecho del Espíritu. Es un Espíritu que nos mueve a reconocernos abiertos y necesitados del hermano y la hermana para realizar la gracia para la que hemos sido convocados. No solamente somos los libres, sino que, para serlo verdaderamente en el mundo, somos primero comunión fundada gratuitamente por el amor de Dios. De ahí que hemos de reconocer y levantar, por esta quinta clave, todo gesto de servicio como gesto del mismo Dios. En un tiempo que insiste en empujarse toda bondad, frente a los grandilocuentes gestos de la violencia y la opresión, es tarea nuestra insistir en una alabanza de lo despreciado por esa grandilocuencia, que nos ganará la calificación del loco.

Los testigos se convierten así en quienes levantan la voz, no sólo para denunciar,

sino para anunciar, en todos los servicios que como hermanos y hermanas nos hemos dado, la gran obra de Dios. Es este anuncio el que se levanta contra la idolatría que ha convertido a la fuerza en Dios. El anuncio del Dios que trabaja incesantemente, sin dejarse convencer con nuestros criterios de medida de lo grande y lo pequeño. Quien puede contemplar al impotente Jesús en su cruz y creer que en ese derrotado a los ojos del mundo está verdaderamente el "Mesías de Dios", puede ahora creer también en todo esfuerzo, en toda resistencia a la maldad, en toda expresión de dignidad, y puede también anunciarlas para que sean creídas por alguien más. Es el área que en nuestro tiempo debería ocupar la apologética, no ocupada ahora en defender la existencia de Dios, sino, como antes también, ocupada en defender su presencia viva en la comunidad de creyentes que pueden hacer, en medio del mundo tan lleno de tinieblas, tanto y tan difundido bien.

Y es también en esta apologética donde se nos puede revelar otra dimensión de la opción por los pobres, que fue tal vez soslayada en un primer momento, cuando se le entendió más bien como solicitud por las y los pobres. La apologética ha de defender que, en las más profundas de esas tinieblas, donde parece dominar por entero el miedo y la violencia, sigue habiendo testigos, porque el Espíritu ilumina donde quiere. Las y los pobres han de ser comprendidos, y defendidos o anunciados, como gracia de esa libertad de Dios de poner su luz, sin quedar constreñido por los criterios de este mundo de desigualdades. Los gestos

de comunión, de servicio y de entrega de los hombres y mujeres pobres brillan como lámparas de la absoluta libertad de Dios, decidido a compartir los trabajos por hacer fiesta cuando los criterios del mundo parecerían prohibirla.

Los servidores de los pobres, los servidores entre ellos, no han sólo de dedicar su vida a consolarlos en su pobreza. Eso, ya lo hemos dicho, es simplemente el deber de hermanos. Han de dedicarse, sobre todo, a cantar la gracia que en ellos se hace presente, manifestación de la libertad de Dios que sigue trabajando por hacer bien en todas las circunstancias de este mundo. Anunciar, en medio de nuestro tiempo de violencia y frustraciones, el valor y la importancia fundamental de las obras de los pobres, es romper lanzas por la esperanza y el consuelo, en los tiempos más aciagos. Y es, tal vez, la marca más principal de unos ojos cristianos, el que sean capaces de mirar estas obras y alegrarse de corazón con ellas. Una mirada también aquí nos antecede: la de Jesús delante de la viuda y sus dos moneditas depositadas en la alcancía del templo. Anunciar lo que puede ver esa mirada, es anunciar la verdad de Dios que "dispersa en su corazón a los soberbios, derroca a los potentados de su trono y levanta a los humildes" (Lc 1, 51b-52). Quien así lo canta, para ello también trabaja.


Recojamos ahora los frutos del camino. Hemos ofrecido un marco nacido en nuestra teología cristiana para leer nuestra situación actual. Entiendo por ello, un horizonte que dé sentido a nuestras acciones actuales, para proponernos perseverancia

en ellas o corrección. Es lo que hemos pretendido entregar en estas cinco claves. Varias tareas se desprenden de ellas para nuestro tiempo. Las he ido mencionando en los apartados correspondientes, pero las concentro ahora sólo para dibujar con mayor claridad la línea del horizonte que propongo:

- Frente a la experiencia de pérdida de ciudadanía, por haberla pensado concesión de quienes, por su fuerza, podían asegurar los derechos que debíamos disfrutar todos, reivindicar otra ciudadanía, una nacida de la gracia del amor del Padre y que nos da a todos la dignidad de ser luz para el mundo, donde pueda revelarse su último y verdadero destino.
- Frente a la experiencia de la frustración por la omnipotencia e impunidad de los poderosos, la visión de quien libremente ha querido y podido entregarse a la voluntad de bien del Padre, reivindicando la soberanía de su ciudadanía, aun en medio del peor de los tormentos y la condena de maldición.
- Frente a la experiencia de la resignación ante la ostentación de fuerza de quienes han querido convertirse en rectores de los destinos de los demás, el testimonio de que es posible esa otra vida, la del seguidor, la de la seguidora de aquel Libre que se confía en el bien que el Padre quiere, y que se decide a vivir ya en ese bien, aunque todavía la única forma de la presencia de ese bien en el mundo, sea la propia vida, tan frágil, del seguidor. Frente a la resignación de la fuerza, el testimonio de la fragilidad confiada en el amor.
- Frente a la experiencia del miedo que indica el "sálvese quien pueda" como

única instrucción, instando a pasar por encima de cualquiera con tal de ganar un momento de respiro en la tormenta, la experiencia de la conversión del miedo en ocasión de liberación, para establecer en el mundo, por la salvación del mundo y contra las lógicas del mundo, gestos libres de servicio mutuo, de salvación entregada de hermano a hermana, de hermana a hermano, de verificación de gracia y de la acción del Espíritu.

- Frente a la experiencia del silencio, que condena a que sólo sean visibles las obras que cumplan los criterios de relevancia de una sociedad desigual y violenta, el anuncio alegre del bien que se difunde en toda condición y que brilla especialmente ahí donde las tinieblas han establecido una mayor oscuridad. Ahí, donde la vida está especialmente empobrecida y amenazada, cada gesto, cada acción, cada bondad han de ser celebrados y anunciados, a viva voz, como fruto del amor libre del Dios trabajador.

¿Son estas claves las pertinentes para leer nuestra experiencia y nuestra esperanza en este tiempo que vivimos? ¿Pueden ellas servirnos para hacer nuestro examen de gratitudes que debemos dar y peticiones que debemos hacer? ¿Cuáles son los núcleos fundamentales de nuestros trabajos actuales que nacen de esta experiencia de Dios, que en ella esperan y promueven la gracia de su libertad, con ojos abiertos y sinceros a nuestro tiempo, éste tiempo tan lleno de violencia, de ostentación de fuerza y de hermanos y hermanas forzados a desaparecer en el anonimato de las vías de la pobreza o en una fosa común? 

A tres años del Movimiento por la paz con Justicia y Dignidad, es necesario hablar más de justicia y menos de paz¹

Pietro Ameglio Patella

Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

México en 2011 y en 2014

Desde 2011 se han vivido en México tres Gritos de indignación moral masivos, profundamente conectados con el grito indígena maya zapatista de 1994 del ¡Ya Basta!, que es realmente el inicio de esta nueva etapa de resistencia civil mexicana y mundial.

El primer grito empezó el 28 de marzo del 2011, con el "Estamos hasta la madre" de Javier Sicilia, que fue seguido por un número muy grande de víctimas individuales en todo México. Se logró así: visibilizar el horror y la magnitud de la guerra en el país, logrando que grandes masas de la reserva moral nacional salieran a la calle en forma no violenta; dignificar a las víctimas en su identidad social e historia particular, organizarlas y consolarlas, convertirlas en sujetos sociales de derechos humanos, paz y justicia; romper la normalización de lo inhumano y el terror de este modelo de "paz armada", demostrándolo como agravante de la violencia, como un gran negocio y que tiene como parte directa asociada al delito

organizado a porciones del gobierno en todos sus niveles, de empresarios y de la sociedad civil; cuestionar de fondo el modelo económico que nos imponen como gran reproductor de la pobreza y el desamparo en todos los sectores sociales, especialmente de los niños y jóvenes.

En el año 2012, el segundo grito –también masivo pero relacionado más con la política, los medios de comunicación y la democracia– lo dio el movimiento #YoSoy132, que aparte de ser un gran estallido con deseos de democracia, de participación de los jóvenes y de oponerse a la manipulación de un proceso electoral, fue también una forma no violenta de "dar la cara", de enfrentar al poder, mirarlo a los ojos y decirle que "Estamos hasta la madre de su manipulación y Ya basta de imponer presidentes y formas corruptas de hacer política"².

Desde inicios de 2013 se registró un tercer grito, el de las autodefensas michoacanas, víctimas comunitarias de esta guerra: el doctor Mireles, líder histórico de este movimiento, exclamaba que "llega un

momento en que dices ¡Ya No!"³. Esta afirmación viene porque un sector de la sociedad –clase media, pero también pobres– aprendió con su propio dolor que en esta coyuntura mexicana por el camino de presionar simbólicamente a la autoridad y esperar a que actúe no se ha avanzado mucho, y ante el nivel de inhumanidad y agresión violenta, decidieron asumir en forma directa –con mucha valentía y dignidad– su propia autodefensa. Se dieron cuenta de que para vivir humanamente en su territorio debían instalar un poder paralelo, en cuanto a su propia seguridad en su territorialidad sin pedir permiso. Las autodefensas entendieron que en México no se trata de un "Estado fallido", sino de un Estado delictivo y profundamente involucrado en la guerra de bandas por controlar una mercancía ilegal, los territorios y los cuerpos⁴.

Las formas no violentas de lucha del MPJD Profundicemos ahora un poco las acciones del MPJD en estos tres años. El proceso fue muy importante para hacer emerger a nivel nacional con claridad un "principio de realidad" ocultado por el gobierno y los medios: estamos atravesados por una guerra con hechos de violencia social brutales contra todos los sectores sociales. Esta guerra tiene que ver tanto con un "exterminio masivo" (en cifras oficiales, 85 mil muertos en 5 años y 27 mil desaparecidos al 2012); con un "exterminio selectivo" de activistas sociales, defensores del territorio, periodistas...: a finales del

2013, en Guerrero fueron asesinados cerca de 20 activistas sociales⁵.

A su vez, es una guerra con características de "civil", pues sus efectos y bajas alcanzan a todos las clases sociales y territorios nacionales. Por otro lado, el delito organizado genera más de 600 mil empleos directos⁶, o sea, es la principal fuente de empleo en un país sumido en el desempleo y la desesperanza.

El actor más determinante para tratar de "parar la guerra", y sus efectos directos inhumanos, han sido los familiares de víctimas, que pasaron de un gran dolor, encierro y terror a ser actores sociales públicos con gran valor y dignidad: son leones luchando como pueden por buscar la verdad y la justicia. También otro efecto positivo es que se multiplicaron y empoderaron las organizaciones de familiares de víctimas en todos los estados, y otras organizaciones ya existentes han crecido mucho en su lucha ejemplar (FUNDEM).

Respecto a las formas de acción del MPJD, es verdad que se hicieron muchas movilizaciones de masas, hubo un diálogo directo con los poderes –que tuvo más de simulación e impunidad que de logros–, pero no se logró pasar a la etapa que la historia de la resistencia civil no violenta exige: la no-cooperación y la desobediencia civil. Cuando hay un nivel tan grande de violencia, impunidad y complicidad del

1 Retomado en parte de la entrevista de Desinformémonos. México, 23 marzo 2014.

2 Ampliar en Karla Díaz de los Reyes. *Yo soy #132, una forma de resistencia por la paz*.

3 José Gil-Olmos. "Solo el pueblo puede defender al pueblo" en *Proceso*. México, 24 noviembre 2013, p.7

4 Equipo Bourbaki. *El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)*. México, febrero 2011, 152 p.

5 Colectivo "Angela Esperanza". *El estado de la guerra en México hoy*. México, 4 julio 2013

6 Israel Rodríguez. "El narcotráfico, el que genera más empleos: 600 mil, afirma experto" en *La Jornada*, México, 2011; Roberto Garduño. "Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex" en *La Jornada*, México, 27 febrero 2013

Estado, si no se activan otras escalas de mayor radicalidad moral y material en las acciones, la presión de las movilizaciones de masas y el diálogo ante las autoridades no son suficientes, porque se permite que el Estado tenga márgenes de simulación, de gatopardismo, y de crear instituciones – como la Ley de Víctimas y Províctima- que en la práctica no operan para lo que fueron realmente creadas. Así, en la resistencia civil no violenta mexicana, la escala de denuncia-diálogo-foro-negociación-movilización de masas se ha demostrado insuficiente para presionar al Estado en lograr avances en la aparición de los desaparecidos, en la justicia para los muertos y en el cambio del modelo de seguridad militarizada. El MPJD construyó acciones con muchas masas en la calle, con mucho efecto mediático, pero el tipo de acción no fue igualmente radical, fue de poca intensidad de confrontación no violenta, pues no se pasó de marchas, caravanas, mitines, foros... No es suficiente sólo el carácter masivo de una acción para otorgarle la intensidad de presión que hay que ejercer ante la autoridad. Hubo sí algunas acciones aisladas de mayor radicalidad, pero no continuadas estratégicamente por más ni acompañadas por el movimiento en su conjunto: dos huelgas de hambre de familiares de víctimas frente a SEGOB, también la organización de búsqueda de desaparecidos directamente por familiares (en Baja California).

A su vez, también es cierto que el MPJD no se logró articular con los pueblos indios y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). A partir de la caravana del sur (septiembre de 2011), se visibilizaron de

una forma muy clara dos tipos de víctimas, igualmente dramáticas: las víctimas individuales (asesinados, desaparecidos, secuestrados, desplazados y extorsionados) y las víctimas colectivas, los pueblos campesinos e indígenas que están en guerra por su territorio, recursos naturales y cultura.

Los pueblos indios y el EZLN fueron muy generosos en su ofrecimiento de articulación con las víctimas, en sus movilizaciones solidarias, pero hubo complicaciones de entendimiento. Hay que asumir como movimiento que existieron por lo menos dificultades culturales para entender la dinámica de los pueblos indios, y se perdió la gran oportunidad de crear realmente un movimiento nacional de masas organizadas de víctimas y sociedad civil solidaria organizada, con toma de conciencia como sujetos sociales, junto a los pueblos indios, que son los que por lejos tienen en el país las formas de luchas más claras y avanzadas de resistencia civil y seguridad. Ellos son los que mejor conocen y actúan el modelo de hacia dónde caminar en defensa de los territorios y la seguridad, de una economía solidaria, autosuficiente, integrada regionalmente, autónoma, de educación y salud en manos del pueblo.

Verdad, justicia y memoria

Para el MPJD es fundamental tener siempre presentes los ejemplos de las víctimas directas de su lucha y continuamente exigir verdad y justicia: Pedro Leyva, indio nahua de la comunidad de Ostula en lucha por sus tierras y autonomía,


asesinado en Ostula el 6 de octubre de 2011 –él iba a participar en el 2° Diálogo con Calderón del 14 de octubre-; Nepomuceno Moreno, padre y activista ejemplar, que buscaba a su hijo desaparecido, asesinado en Hermosillo el 26 de noviembre de 2011; Trinidad de la Cruz, líder moral de Ostula, secuestrado y posteriormente ejecutado el 6 de diciembre del 2011 en Ostula, dentro de una misión de acompañamiento de derechos humanos del movimiento; ese mismo día fueron desaparecidos en Petatlán, Guerrero, Eva Alarcón y Marcial Bautista, de la Organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra del Sur (OCESPCC); en el municipio autónomo purhépecha de Cherán, muy unido al MPJD desde el inicio, murieron varios comuneros en esta época (los últimos fueron Urbano Macías y Guadalupe Jerónimo); el 22 de octubre de 2012 fueron arteramente asesinados en Chihuahua dos fundadores del Barzón, Ismael Solorio y Manuela Solís, en lucha por sus tierras y el agua, quienes estuvieron en la primera caminata del Cuernavaca al DF, cuando inició el movimiento.

Todos y todas ellos y ellas fueron seres humanos absolutamente ejemplares para la historia de México, siempre dieron todo lo que tenían e impulsaban a todos y todas a caminar hacia adelante en la lucha por la justicia. En ninguno de estos casos no hay verdad ni justicia al día de hoy, y se trata de víctimas directas que estaban activas dentro del movimiento y contra la guerra.

Antes que hablar del proceso de memoria, se necesita hablar de la verdad y la justicia, se trata de que todos los mexicanos sepamos cómo se constituye la guerra, cómo desaparece

la gente, cómo se construyen la extorsión, el derecho de piso y la desaparición, para poder actuar, organizarnos y defendernos. Eso deriva en un proceso de memoria, pero si no se empieza a conocer la verdad y a aplicar justicia, la memoria –en parte por la manipulación oficial- queda a nivel de símbolos y monumentos, no de acciones concretas que primero dignifiquen y den sentido a la lucha de los familiares de víctimas.

El MPJD tiene hoy una importante carga pública y mediática de fuerza moral, radicada en el liderazgo de las víctimas y de Javier Sicilia. Para los familiares de víctimas, esa fuerza moral –que se construyó sobre todo en el primer año, al que yo distinguiría muy bien de los otros dos- los acompaña en sus demandas y presiones ante el Estado, a nivel nacional e internacional, aunque todavía no ha sido suficiente para lograr lo que persiguen.

Asimismo, no hay que olvidar que en el país no han parado la impunidad ni la simulación, y sigue aumentando el delito en todas sus formas. Por ello, de algún modo, en México hemos estado pasando del "Hasta la Madre" al "Ya No". No es que los grupos civiles quieran ejercer formas de violencia, pero no es fácil –para la propia especie humana- encontrar otro camino de inicio para decir el "Ya Basta" ante tanta impunidad y violencia, y luego organizar la reconstrucción del tejido social. De ahí, como decíamos, que en el terreno de la lucha no violenta sea imprescindible el desafío de lograr pasar a escalas de no-cooperación y desobediencia civil, y en el terreno del discurso se deba hablar mucho menos de paz y mucho más de justicia. 

Para otro mundo, otra Escuelita

Edilberto Jaime Antonio Texcahua

Estudiante de 7mo semestre de Filosofía y Ciencias Sociales en el ITESO

Colaborador en el Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas (EAMI),

Guadalajara

El 17 de noviembre de 1983 se comenzó a escribir una historia que marcaría la vida del país, o de esto que consideramos país, llamado México. Ninguno de los primeros indígenas, que comenzaban a reunirse en la sierra, sabía con exactitud a dónde iban a llegar, cuál sería el impacto de sus actos, qué darían a conocer a la sociedad, la cual avanzaba con pasos acelerados en la llamada "modernidad". Mientras el gobierno insistía en llevar a la nación a los estadios del "Primer Mundo", un grupo de soñadores en la sierra de Chiapas imaginaba Otro Mundo Posible.

20 años de caminar a contramarea no ha sido nada fácil para las comunidades zapatistas, no tanto para los ideales zapatistas sino para las personas: hombres y mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas que viven en la sierra chiapaneca. El ataque que viven esas personas de parte de los paramilitares y de aquellos que los consideran estorbo es persuasivo, directo y violento. La contundencia de los constantes ataques se vuelve algo cansado y molesto. Múltiples son los comunicados donde las comunidades dan a conocer lo que padecen, como el reciente donde se dio a conocer la muerte de Juan Carlos Gómez Silvano, perteneciente al ejido de San Sebastián Bachajón.

¿Qué ha pasado en estos 30 años de vida y 20 años de haberse hecho visibles? ¿Cuáles son los aprendizajes? ¿Qué se puede aprender de este proceso contramarea? Por ahora me detendré en la última pregunta recurriendo a mi experiencia en la Escuelita Zapatista en su segunda vuelta, diciembre 2013, y de algunos datos que se han escrito acerca de la lucha zapatista.

1. De las armas al diálogo

El 1 de enero de 1994 hicieron irrupción en la vida pública del país un grupo de indígenas armados. Los medios de comunicación inmediatamente los tacharon de rebeldes y quebrantadores de la paz pública. Tomaron algunos municipios del estado de Chiapas y así declaraban la guerra al Estado Mexicano. Por estas fechas el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá entraba en vigor. El presidente de ese período, Carlos Salinas de Gortari, anunciaba a la población lo que ocurría en aquel Estado, no era una alzamiento, sólo un grupo de indígenas armados que están atacando "lo que los mexicanos, durante tantas generaciones y con gran esfuerzo, hemos construido" decía en cadena nacional. El proyecto del sexenio estaba temblando. El progreso y el desarrollo,

palabras muy sonadas durante estos años y todavía en nuestros tiempos, estaban siendo frenados.

La Declaración de la Selva Lacandona fue el documento por el cual los zapatistas declaraban la guerra. En tal documento se dice: "Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias". (Primera Declaración de la Selva Lacandona. CCRI-CG EZLN, 1993)

Sus demandas eran muy precisas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Las comunidades indígenas durante mucho tiempo no existieron en las preocupaciones de la agenda del gobierno, y aún siguen faltando. Los zapatistas declaraban la guerra después de 10 años de vivir en clandestinidad, como último recurso. En un inicio, para cumplir con sus demandas, la idea era tomar el poder. Después de escuchar y ver que no estaba funcionando, comenzaron a dialogar.

Se instala una mesa de diálogo en Chiapas a finales del mes de febrero. De parte del gobierno es comisionado Manuel Camacho; como mediador el entonces obispo de San Cristóbal, Don Samuel Ruiz. A partir de entonces la lucha toma otro camino, las armas son guardadas, mas no entregadas al gobier-

no. Se inicia un proceso que los zapatistas no sabían a dónde llegaría. El diálogo fue muchas veces interrumpido, accidentado. Al gobierno no le interesaba dialogar, le interesaba quedar bien ante la prensa internacional y los gobiernos que observaban la situación. La Bolsa Mexicana caía, la imagen de un Estado fallido era inminente.

A medida que fueron pasando los meses los zapatistas estaban menos dispuestos a dialogar, ya que la ofensiva del gobierno continuó: hostigamiento, paramilitares, amenazas, etc. El EZLN se retiró del diálogo con el gobierno y en agosto del 94 inicia la Convención Nacional Democrática para llevar a cabo un proyecto de transición con el objetivo de instaurar un nuevo gobierno. A partir de ahí vienen una serie de acontecimientos: comienza la relación con la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI); se empiezan los trabajos de lo que se conocerá como los "Acuerdos de San Andrés"; se crea el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y el Foro Nacional Indígena; se lleva a cabo la marcha "de los 1,111" hacia la ciudad de México, luego la "marcha por la dignidad indígena", la conformación de los Caracoles, la promulgación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y la aparición de la Otra Campaña.

Sus demandas, tan elementales, fueron la bandera que fue reclutando otras luchas, otros frentes, otros desposeídos. Dejaron de esperar un diálogo con el gobierno y comenzaron a escuchar a los de abajo. Las armas quedaron atrás, la palabra fue el nuevo fusil, el diálogo el nuevo campo de batalla. Se pasó del fuego del fusil, al fuego de la palabra. Eso pretendió la Otra Campaña, escuchar a los de

abajo que tienen sus propias demandas. Los zapatistas no están solos; han ido integrando a grupos de indígenas y no indígenas: zoques, mixes, tzotziles, tzeltales, tojolabales, nahuas, mixtecos, obreros, campesinos, feministas, anarquistas, etc. Ningún otro movimiento en México había logrado tal unión. La actitud de escucha fue la clave:

“Y entonces que la gente de las ciudades se sale a las calles y empieza con su gritadera de que se pare la guerra. Y entonces pues nos paramos nuestra guerra y lo escuchamos a esos hermanos y hermanas de la ciudad, que nos dicen que tratemos de llegar a un arreglo, o sea un acuerdo con los malos gobiernos para que se soluciona el problema sin matazón. Y pues nosotros lo hicimos caso a la gente, porque esa gente es como decimos “el pueblo”, o sea el pueblo mexicano. Así que hicimos a un lado el fuego y sacamos la palabra.” (Sexta Declaración de la Selva Lacandona, CCRI-CG EZLN 2005.)

2. Aprender haciendo. La experiencia en La Escuelita Zapatista

Desde su surgimiento, el EZLN comenzó a caminar sin tener claro cómo sería el camino de la transformación del país. La utopía no es un no-lugar, es el camino hacia el lugar. En el camino se fueron agregando multitudes que soñaban, como ellos, en Otro Mundo Posible. No tenían teorías sociales del todo claras, no había un guion. Ellos ya habían comenzado a ensayar. Desde el 2003, con la conformación de los Caracoles, las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ),

donde “el pueblo manda y el gobierno obedece”, se ensaya otro tipo de política, otra forma de autogobernarse.

De 2006 a 2012, el EZLN no apareció mucho en la esfera nacional. ¿Se cayó el movimiento? Los zapatistas estaban aprendiendo haciendo sus sueños realidad. La democracia y la autonomía se concretizaron. En diciembre de 2012 los zapatistas marcharon sobre algunos municipios de Chiapas y apareció un comunicado:

¿ESCUCHARON?

*Es el sonido de su mundo derrumbándose.
Es el del nuestro resurgiendo.
El día que fue el día, era noche.
Y noche será el día que será el día.
(CCRI-CGEZLN, Diciembre 2012)*

Miles de zapatistas marcharon ese día. Llamó la atención que en esta marcha muchos de ellos eran jóvenes. Hay cambio de estafeta, relevo dentro del movimiento. El EZLN sigue en pie aunque a algunos no les parezca. Después de eso aparecieron una serie de comunicados y la propuesta de la “Escuelita Zapatista” titulada: “La Libertad según l@z zapatistas”.

Asistí a la Escuelita en diciembre de 2013, aquí comentaré un poco de lo que vi y oí. La primera se realizó en agosto de 2013, la segunda y tercera en diciembre y enero 2014, respectivamente. No se trata de incitar a la lucha armada, sino de compartir estos 20 años de lucha; invitar a abrir caminos para la autonomía y para libertad, donde se va a escuchar y se va a aprender, no desde la



teoría sino viviendo con ellos, trabajando, caminando, platicando, comiendo, durmiendo, haciendo tortillas, cortando leña, en fin, aprender haciendo. No todos estaban invitados; sólo los que recibieron invitación o la solicitaron. Yo recibí la invitación para asistir a la primera Escuelita pero no pude ir. Se abrió otra convocatoria para el mes de diciembre, y a esa sí asistí.

Más de dos mil personas se repartieron en cada uno de los caracoles: La Realidad, Oventik, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios. En cada uno de los Caracoles se recibió a las personas con vivas, con el himno nacional y con el himno zapatista. Los zapatistas me asignaron en el caracol La Realidad, “Madre de los Caracoles, Mar de nuestros sueños”. El primer día de actividades tocaron los principales temas de su lucha: gobierno autónomo, justicia autónoma, salud autónoma, educación autónoma, proyectos

autónomos, participación de las mujeres, resistencia y lucha.

Los zapatistas tienen memoria, no olvidan que antes de la colonización los pueblos tenían una organización; esa organización la intentan recuperar en su lucha por construir un “mundo donde quepan todos los mundos”. Su organización de gobierno se compone de tres niveles: local, municipal o MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) y la Junta de Buen Gobierno. La autonomía se sueña y se hace. La libertad se logra entre las comunidades, no viene de afuera, nadie la otorga, ni el gobierno ni nadie. Eso lo hacen realidad en su estructura de gobierno que ellos conforman.

Las áreas de trabajo son: educación, comercio, salud, comunicación, justicia, agrario, tránsito, proyectos, campamentistas, BANPAZ (Banco Popular Autónomo

Zapatista), BANAMAZ (Banco Autónomo de Mujeres Autoridades Zapatistas) y administración. ¿Los zapatistas tienen sistema bancario? Lo interesante de este proyecto es que los bancos zapatistas no buscan ganar sino ayudar a las personas. El BANPAZ se generó para ayudar a las personas que atraviesan algún problema. Para recuperar el dinero, la persona beneficiada regresa lo que se le prestó con un interés del 2%; si no puede pagar hace trabajos comunitarios. Lo mismo pasa con el BANAMAZ. Los del banco rinden informe cada quince días ante la presencia de las asambleas (en el nivel local), de agentes y comisariados (en el caso de los otros dos niveles).

Los que ocupan los puestos de gobierno son propuestos en asamblea. Primero se conforma la estructura local; de ahí los MAREZ y después la JBG. Son las personas quienes proponen a sus gobernantes, no porque tengan dinero para armar una campaña sino que ven la capacidad, la responsabilidad y la honestidad de quien proponen. Los que gobiernan no ganan dinero; la comunidad tiene la obligación de apoyarlos para vivir, tanto al dirigente como a la familia de éste. Sirven a la comunidad, no se aprovechan de ella.

Sus siete principios: servir y no servirse, representar y no suplantar, proponer y no imponer, convencer y no vencer, obedecer y no mandar, construir y no destruir, bajar y no subir, les van dando las pautas para hacer posible la justicia. Estos principios giran en torno a todas las propuestas que se tienen en los Caracoles. Las propuestas que se deciden en la JBG se dan a conocer a todas las comunidades para su aprobación. En caso de haber consenso se devuelve la propuesta a la JBG para su aplicación.

En la comunidad Miguel Hidalgo, perteneciente al caracol de La Realidad, la mayoría de las personas que llevan los cargos de autoridad son jóvenes. En dicha comunidad tienen una milpa comunitaria, una escuela primaria adscrita a su sistema de educación y cada quién cosecha lo que necesite para el consumo familiar.

Esto y más cosas han ido logrando las comunidades autónomas zapatistas. Esto es para ellos la autonomía, la libertad, la resistencia.

3. De la Escuela a la Escuelita

Los zapatistas durante los últimos años han hecho escuela, se han preguntado cómo quieren vivir y lo han puesto en obra, pero no se trata del tipo de escuela a la que está acostumbrado uno que nació en la ciudad. Gustavo Esteva, en una conferencia que ofreció en el ITESO (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente) en la Semana de la Comunidad Solidaria, mencionó que la educación es una institución que enseña poco y poco útil para vivir, genera desigualdad disfrazada de títulos académicos. No se trata de aprender, sino de imponer un modo de vivir. La educación responde a la cantaleta de los políticos: "el desarrollo y el progreso". Esteva enfatizó que el problema no es la calidad de la educación, sino que es la institución misma que lleva dicho nombre. Todo lo que se "aprende" en la escuela es para sustentar un sistema económico que ha generado una desigualdad impresionante.

La escuela que han creado los zapatistas es una escuelita. La escuelita es una forma despectiva de nombrar una institución que no cumple con los requerimientos necesarios

para ser oficial. En otras palabras, no tiene el "papelito" de la SEP que la acredita. La educación no es una cuestión de decirle al otro cómo se hacen las cosas; tampoco de suministrar una serie de contenidos en la conciencia de un sujeto. Mucho menos se trata de ponerle una calificación a lo que cada quien sabe.

La Escuelita de los zapatistas está fundamentalmente basada en el diálogo. Este ejercicio no es sólo con las personas, es un diálogo con la naturaleza. Un verdadero diálogo se da en gerundio, es decir, se aprende haciendo. El diálogo no es teoría; es una práctica. Los zapatistas lo han estado haciendo, entre ellos y entre sus actividades, entre sus saberes y los saberes de los otros. El diálogo implica creer en el otro y en lo otro.

En el 94, cuando la sociedad pedía paz, los zapatistas escucharon y comenzaron a dialogar. El diálogo no tenía claro el puerto de llegada, se le apostó a él. Y desde entonces han estado apostando porque no hay receta, sólo un camino por descubrir. Por tanto, la Escuelita no es un asunto de unos cuantos, sino es una invitación para escuchar escuchando con otros muchos. Necesitamos más Escuelitas y menos escuelas.

El mundo con el que sueñan los zapatistas es un mundo de hombres y mujeres libres. Lo utópico no está en el lugar sino en el camino hacia él. Lo utópico, hoy más que nunca, es el otro, para conocerle, para acompañarle, para trabajar con él, sin tener necesariamente claridad de lo que sigue, del tiempo que vamos a tardar, de adónde vamos a llegar. Porque el tiempo, la seguridad, la certeza quedan en segundo plano cuando se camina en comuni-

dad, se mira lo que necesitamos, se escucha la mirada y se mira la palabra. Eso, en el fondo, significó la Escuelita para mí. Entre los callos en las manos y los pies, entre el dolor de piernas por caminar, entre las lluvias que nos empaparon en el camino, entre el pozol, las tortillas y el café, entre cerros y laderas, entre las charlas y los silencios, entre el lodo y los ríos, la Otra Escuelita va emergiendo para Otro Mundo Posible.

Dicen que la razón es lo que define al hombre, pero a nombre de la razón se han cometido injusticias y muertes. La utopía que he aprendido en la Escuelita no conoce razones, no conoce los argumentos, no al menos como los conoce la "modernidad". Nace de lo más profundo del corazón, donde se inscriben los nombres de otros y otras, todos con nombre, con rostro concreto, con historias que palpitan en nuestras gargantas. La utopía no conoce más fundamento que el caminar juntos, únicamente porque sí. Mientras la escuela dice que tienes que saber cosas para impresionar a los otros, para que vean lo bueno que eres, para que te reconozcan, la Escuelita, no sólo esa que organizaron los zapatistas sino la que hacemos todos en la vida cotidiana, forja comunidad en la diversidad, donde cada uno se reconoce en el rostro del otro, en las necesidades del otro.

La escuela dice que tienes que ir avanzando en grados; si repruebas ya te quedaste; si no avanzas quedarás en el hoyo de la ignorancia. Es más, si no tienes el "papelito" llamado certificado parece que no existes. Los zapatistas dicen que caminar cansa, más cuando corres; por eso prefieren ir despacio, como el caracol, lento pero juntos. No se quiere adquirir el "papelito" porque para vivir, trabajar, soñar

y construir Otro Mundo, no se pide permiso ni autorización de nadie.

Por último, la escuela dice que tienes que encerrarte en un aula a estudiar. Tienes que estar sentado escuchando atentamente a una persona que te va a enseñar cómo hacerle para vivir, porque ella detenta el saber, que es otra manera de decir poder. Esa persona es la que sabe, tú apenas vas a saber. En la Escuelita, es decir, en la vida diaria, no hay muros, no hay pupitres, tampoco pizarrones donde te explican y te enseñan cómo hay que vivir. La Escuelita no tiene espacio específico; se aprende cortando café, jugando con los niños, charlando con los votanes, comiendo tortillas y un pedazo de chile, pizcando el maíz, cortando leña con el hacha, azadoneando la milpa, haciendo las tortillas, lavando la ropa en el río, barriendo la casa, reuniéndose con los y las compas para revisar qué necesidad hay en la comunidad. Aquí

no hay "maestros", ni salones, ni pupitres, ni pase de lista, tampoco prefecto que castigue, ni mucho menos cuadro de honor. Lo único que hay es la vida misma.

"Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que decían. Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el "pu" y", como le dicen en lengua acá". (Chiapas: La treceava estela. Subcomandante Insurgente Marcos. México, julio del 2003) [3].

Bibliografía

Proceso. 20 años después. El alzamiento Zapatistas. Edición Especial, nº 43, México: 2014.
Las Declaraciones y comunicados las puede consultar en:
<http://palabra.ezln.org.mx/>
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
Para mayor información sobre los zapatistas:
"EZLN - Autonomía Zapatista".
<https://www.youtube.com/watch?v=u4fMxOSiD00&list=PLC358A61651269653>



Empoderamiento de las mujeres negras

desde la Biblia y la Teología dentro de la Iglesia

(Segunda parte)

Hna. Ruperta Palacios Silva, CMST
Miembro del SEPAC/CELAM 2012-2015 y de la
RED de la Pastoral Misionera-CIRM.

Resumen

En este artículo introduzco una reflexión del proceso de empoderamiento de las mujeres negras desde la Biblia y la teología dentro de la Iglesia, sabiendo que la temática abordada es compleja. El punto de partida de ésta reflexión es la realidad de las mujeres negras en América Latina y el Caribe.

El rescate de la Biblia desde una perspectiva afro feminista desde las figuras femeninas de Agar (Gen 16 y 21), Séfora, la mujer de Moisés (Nm12,1) la sulamita del Cantar de los Cantares, entre otras y de la teología afro nos dan herramientas de empoderamiento. Como mujeres afros en la diáspora tenemos una herencia africana que llevamos dentro y que nos ha mantenido "vivas" a lo largo de todos estos siglos. Los desafíos y cuestiones en disputas que tenemos son muy pertinentes no solo para las mujeres negras sino para todas las mujeres que desde su testimonio cotidiano sueñan con otra Iglesia. Nos soñamos caminando hacia una Iglesia que acoge lo distinto, una Iglesia donde tengamos palabras, una Iglesia circular, donde cada persona, cada mujer cada hombre, tenga un aporte, que compartamos, hombres y mujeres liberados viviendo en el cariño.

6. Teología negra

¿Por qué una teología negra?: los negros afirman su propio ser. En el fondo de esta afirmación se quiere afirmar lo que significa ser negro en la sociedad. La teología negra es una apropiación del evangelio que los esclavos negros hacen del evangelio que ha sido transmitido por los opresores blancos. La teología negra es el producto de la experiencia y reflexión de cristianos negros.

¿Qué es la teología negra?: es una teología de liberación negra, es una teología de la negritud. El mensaje de la liberación es el mensaje de la revelación de Dios tal como se reveló en la encarnación de Cristo. Si el Evangelio es libertad, Jesús es liberación.

¿Qué significa la teología negra: significa que la teología negra debe hacer frente a los problemas que forman parte de la realidad de la opresión negra.

¿Cuál es el costo: la vida es el riesgo. La comunidad negra ha sido maltratada y victimizada durante siglos. La identificación que se deriva de ver a Jesús como liberador y el Evangelio como libertad ha sido un costo para los negros para arriesgarse por la libertad y por la vida.

Los años 1969, 1976-1977 fueron decisivos para la teología negra. Algunos de los teólogos más im-

1 La primera parte de este trabajo se publicó en la edición de *Christus* de mayo-junio del presente. (N. de la R.)

tantes fueron: James, Cone, Major Jone, Deotis Roberts. Sociólogos: Gayraud Wilmore y Cecil Cone.

Según Cone² los dos libros dependen uno del otro. La teología negra constituye la respuesta cristiana al movimiento político Poder Negro. La teología negra de la liberación (1970) de James Cone es el primer tratado sistemático de la teología de la liberación, anterior a la Teología de la liberación 1971 de Gustavo Gutiérrez. Cone trata de justificar la teología negra mediante tres aspectos:

En una situación revolucionaria es inevitable la unilateralidad, la que milita en favor de los oprimidos.

En una sociedad racista blanca es inevitable la unilateralidad a favor de los negros oprimidos. Dios no hace distinción de colores.

La negritud no es solo un dato fisiológico de la piel, sino que se erige en símbolo ontológico de todos los oprimidos y de todas las opresiones: "Éste es el elemento universal de la teología negra, la cual cree que todos los seres humanos fueron creados para la libertad y que Dios está siempre de parte de los oprimidos y contra los opresores". La tesis central de la teología negra es afirmar que "Dios es negro", Dios no solo es indiferente al color, sino que ni siquiera hay lugar para "un Dios incoloro". Dios ha hecho de la condición de los oprimidos su propia condición, Dios se preocupa de los negros y negras. Dios es negro porque está de parte de los oprimidos. La tesis central de la cristología en el contexto de la teología negra afirma que "Cristo es negro". La teología negra es una teología que surge de la base, de los oprimidos negros.

La Teología de la Liberación a pesar de sus aciertos y lagunas principalmente en la reducción de los

2 CONE, James: Teología Negra-1970 y poder negro 1970.

problemas sociales a la categoría de clase sin embargo soy consciente también sé que ella permitió el surgimiento de otras teologías comprometidas con la vida y lucha de las mujeres, negros, indígenas, haciendo visibles los rostros de la Teología o Teologías de Liberación: afro-americana, feminista, indígena, holística, eco-feminista. Estas teologías son hoy en América Latina, teologías hermanas que caminan de la mano. Tienen objetivos comunes como el romper con las barreras impuestas por el discurso teológico occidental patriarcal, "las especificaciones de cada una de ellas, lejos de fragmentar el discurso teológico que nace desde los más pobres, son diferencias que aportan a la formación de una teología plural, creativa, que se comunica y fortalece en la diversidad"³. Estas teologías no son simples temas complementarios dentro de la Teología. Son lugares de encuentro y diálogo que caminan en la búsqueda de nuevos aportes teológicos⁴.

6.1 Teología afroamericana y Caribeña

La religión que llegó del África fue siempre tratada como grosera superstición o como algo diabólico del que los cristianos tenían que alejarse. Nuestros colonizadores que vinieron de España y Portugal en los siglos XVI-XIX sentían olor de blasfemia o de herejía⁵.

Como iglesia católica tenemos que comprender que África puede ayudarnos a cumplir nuestra misión evangelizadora en América Latina y el Caribe. Y nosotras/os descendientes de un pueblo

3 Silvia Regina de Lima SILVA, "Teología feminista latinoamericana" en *Teología Afro-americana - II Consulta Ecueménica de Teologías y Culturas Afro-americana y Caribeña*, Quito, Ediciones Afroamericana, 1998, p.119.

4 Mena López, Maricel: hermenéutica bíblica negra feminista

5 Monseñor José María Pires, obispo de Joao Pessoa, Brasil.

que fue esclavizado no tendremos que esconder nunca más nuestra identidad o camuflar nuestras actitudes manifestándolas solamente en ambientes de absoluta confianza. No tenemos que dejar de ser negras/os para ser cristianas/os.

Tres características marcan las religiones africanas:

Dios es creador

Existe una alianza entre Dios y la humanidad

La religión lleva en sí una profunda espiritualidad.

6.2 Monoteísmo

Los negros que vinieron del África no eran politeístas, ellos y ellas creían en un Ser supremo, creador de todo. Si bien los pueblos de cultura nagó-yorubá lo llaman Olorum-el Inaccesible-, como los hebreos lo denominaban Elohim, los bantos lo llaman Nzambi- Aquel que dice y que hace-, o Kalumga- Aquel que reúne-, o Pampa, o Mandau, como los griegos lo llamaban Theos, o nosotras/os lo llamamos Dios y los indígenas Tupá. El es siempre el supremo, o inalcanzable, señor del cielo y de la tierra. El papa Pablo VI afirmó: "La idea de Dios como causa primera y última de todas las cosas es el elemento común importantísimo en la vida espiritual de la tradición africana. Ese concepto, percibido más que analizado, vivido más que pensado, se expresa de forma muy diversa de cultura a cultura. En realidad la presencia de Dios penetra la vida africana como la presencia de un Ser superior, personal y misterioso"⁶.

6.3 Los Orixás

Olorum se comunica con nosotras/os y se hace presente en nosotras/os a través de los Orixás-
6 Mensaje Africae Terrarum, N:8 citada en Raul Ruiz de Asua Altuna, cultura tradicional banto, Luanda, Secretariado Arquidiocesano de pastoral, 1985, pp 390-391.

fuerzas vivas- Cada familia es consagrada a un Orixá, a cada persona le protege su Orixá. Durante una celebración en el terreiro el Orixá puede comunicarse con uno de sus hijos e hijas. Son momentos inolvidables de profunda experiencia espiritual. La función de un Orixá es transmitir dinamismo vital que posee.

6.4 Los antepasados

Los Orixás no tienen que ver con los santos de la Iglesia católica. Lo más cercano al culto católico de los santos es el culto a los antepasados. Para una mujer africana, un hombre africano los antepasados murieron, pero no se alejaron. Permanecen junto a sus familias, invisibles, protegiéndolas orientándolas. Se comunican mediante los sueños. En todo terreiro⁷ por pequeño que éste sea, existe un lugar reservado para los antepasados.

6.5 Puntos para la reflexión

La teología que nació y se desarrolló en América Latina y el Caribe privilegia a los pobres porque son los preferidos de Dios. El teólogo, la teóloga contempla la realidad del pueblo e identifica en esa realidad los pedidos del Señor. El primer momento de la teología entonces es contemplar y hacer silencio. Como afirma el documento de Puebla contemplar los rostros sufrientes de nuestros hermanos y hermanas. ¿Qué es lo que nos pide Dios delante de las nuevas pobreza hoy? El proceso es válido para los niveles socioeconómicos, culturales y religiosos. ¿Qué es lo que Dios dice al teólogo, que se coloca ante el comportamiento religioso de las comunidades negras?

El cristianismo está fuertemente influenciado por la cultura griega en la separación cuerpo y alma. Para un africano/a existe una visión unitaria de

7 Es el lugar donde se realiza el culto del Candomblé.

realidad, no existen espacios para dicotomías entre materia y espíritu, entre tensión religiosa y vida cotidiana. No existe dicotomía en lo humano y lo divino.

El negro toma muy en serio el pertenecer a un Orixá. Para él, ser "hijo de Ogun" o "hija de Yansan" más que un honor; es una seguridad. Ella/ él sabe, que es protegido, es cuidado por su Orixá. El negro, la negra vive la mística de la pertenencia. El Espíritu santo, el gran Orixá aquel que viene y permanece, nos santifica, nos transforma, nos enseña a amar a Dios como Abba.

El Dios de la vida se revela al pueblo negro como Aquel que lo ayuda a recuperar su identidad personal y comunitaria, que reconstruye sus lazos familiares ampliando el parentesco a partir de la fe que lo conduce a una vivencia comunitaria y sororal, que lo anima en la lucha contra la opresión, que los incentiva en la formación de los palenques, donde experimenta una vida de igualdad, fraternidad-sororidad y solidaridad.

6.6 Desafíos y cuestiones en disputas

Ivone Gebara nos recuerda que la lucha feminista contra el patriarcado es como una especie de pecado original en el cual nacemos y del cual respiramos desde la cuna, pecado abarcante que se expresa y desenvuelve en todas las estructuras⁸. La Iglesia católica está en deuda porque ha mantenido una actitud de resistencia a transformaciones socioculturales que favorezcan una real inclusión de las mujeres tanto al interior de la Iglesia como fuera de ella, por el fuerte rol simbólico que tienen los componentes religiosos expresados en las iglesias, en tanto ejercen funciones sociales de difícil sustitución y tienen claras repercusiones

políticas que las hacen sumamente importantes para el estado y la sociedad civil⁹.

Con claridad Marcela Althaus-REid afirma que no es que las mujeres necesiten reivindicar sus derechos humanos en la iglesia para que se reforme, sino para que la Iglesia quede radicalmente transformada. Tal transformación tiene que alejarse de un modo de pensar a Dios al mundo que maltrata sexual y políticamente a la gente, e incluso a Dios¹⁰. Reiteramos el acceso de las mujeres a todos los ministerios dentro de la Iglesia.

El desafío urgente que se nos presenta es replantear la figura de la mujer negra, identificada siempre con la ideología del sacrificio, la renuncia y el servicio, por una visión más integrada con la creación, en que se de una nueva relación entre hombres y mujeres, como complementos necesarios para llevar a cabo el Plan de Dios.

La mujer negra busca el reconocimiento de una ciudadanía eclesial, sobre todo cuando se insiste en su inferioridad para ejercer un ministerio. En respuesta a una sociedad que desvalorizó el cuerpo de la mujer negra y de una teología que durante años considero impensable el hecho de que este cuerpo negro "cuerpo de pecado", fuera lugar de revelación, las mujeres negras reivindican sus cuerpos como espacios sagrados de revelación.

Urge reconocer la sacralidad de la carne expresada en los cuerpos concretos de las mujeres que no necesitan intermediarios para que las controlen, cuiden e intercedan por ellas, sino compañeros de ruta que haga posible que las personas en la Iglesia, más allá de nuestra identidad y orientación sexual, género, podamos crecer en relaciones de afecto y

⁹ Estrada, J. 2003, "Imágenes de Dios: la filosofía ante el lenguaje religioso", p. 126.

¹⁰ Althaus-Reid, M. 2002, El derecho a no ser derecha: Sobre teología, iglesia y pornografía en Concilium N° 298 p. 106.

cuidado, reconociendo que verdaderamente todas y todos somos imagen y semejanza de Dios.

Impulsar una hermenéutica bíblica que nos ayuda a entender la resistencia de las mujeres para poder sobrevivir dentro de unas estructuras sociales, políticas y religiosas que las oprimen y marginan.

Continuar impulsando la teología afroamericana y Caribeña capaz de devolver al pueblo negro su identidad personal y comunitaria, que reconstruye sus lazos familiares ampliando el parentesco a partir de la fe que lo conduce a una vivencia comunitaria y sororal, teología que lo anime en la lucha contra la opresión, que los incentiva en la formación de los palenques, donde experimenta una vida de igualdad, fraternidad-sororidad y solidaridad.

ME NIEGO ROTUNDAMENTE

Me niego rotundamente a negar mi voz
mi sangre y mi piel y me niego
rotundamente a dejar de ser yo,
a dejar de sentirme bien cuando
miro mi rostro en el espejo,
con mi boca rotundamente grande
rotundamente hermosa, y mis dientes
rotundamente blancos
y mi piel valientemente negra
y me niego categóricamente
a dejar de hablar mi lengua,
mi acento y mi historia
y me niego absolutamente a ser parte
de los que se callan
de los que temen de los que lloran
porque, me acepto rotundamente libre
rotundamente negra rotundamente hermosa.

(Shirley Campbell, Costa Rica, C.A)

Bibliografía

Biblia de Jerusalén

Afro-americana – II Consulta Ecueménica de Teologías y Culturas Afro-americana y Caribeña, Quito, Ediciones Afroamerica, 1998, p.119.

Revista testimonio: el rostro femenino, urgencia de la Iglesia. No 253 septiembre y octubre del 2012 Santiago de Chile. Pag 56.

Silvia Regina de Lima SILVA, "Teología feminista latinoamericana" en Teología Afro-americana – II Consulta Ecueménica de Teologías y Culturas Afro-americana y Caribeña, Quito, Ediciones Afroamericana, 1998, p.119.

Mena López, Maricel: hermenéutica bíblica negra feminista

Martin Nkafu Nkemkia: Vitalogía: algunos aspectos en la base de la cultura africana. CELAM, Bogotá Colombia, 2013.

Gebara, I 1997, en Ress Seibert y Sjørup, "Del cielo a la tierra, una antología de teología feminista", p. 15

Estrada, J. 2003, "Imágenes de Dios: la filosofía ante el lenguaje religioso", p. 126.

Althaus-Reid, M. 2002, El derecho a no ser derecha: Sobre teología, iglesia y pornografía en Concilium N° 298 p. 106.

Gibellini Rosino, La teología del siglo XX, Edit Sa Terrae, España 1998.

Teología afroamericana: II Consulta de teologías y culturas Afroamericanas y Caribeña. ATABAQUE ASETT. Asociación ecuménica de teólogos de tercer mundo. Centro cultural afroecuatoriano. Ed Afroamérica. 1998.



El encuentro nacional de CEB en Monterrey

Colectivo Zarza de Monterrey

Los encuentros nacionales de CEB siempre han estado marcados por la alegría, la variedad de expresiones culturales, el avance en las definiciones sobre su identidad, la organización por regiones cada vez más eficiente, la abrumadora participación laical.

En el encuentro llevado a cabo del 21 al 25 de julio, del presente año, en la Arquidiócesis de Monterrey (simultáneamente también se realizó en Puebla y Cd. Guzmán), dos elementos fueron los que resonaron en la misa de clausura, junto a la proclama final.

Por una parte, se percibía una gran gratitud entre tod@s ll@s participantes. No sólo se agradeció el poder llegar al evento, con traslados que para algunas personas significaron miles de kilómetros; o por poder disponer de una semana entera, dejando atrás familia y trabajo; o por la excelente hospitalidad que se brindó en las cinco parroquias que organizaron los núcleos de trabajo.

En esta ocasión, una de las acciones de gracias más repetidas fue por los pastores que nos ha tocado tener en este tiempo de gracia. Es cierto que siempre han existido obispos, presbíteros y religiosos@s que respaldan el

trabajo de CEB y que, incluso, algún@s de ell@s las han asumido como programa de trabajo pastoral y horizonte personal de vida. Sin embargo, la época que nos ha tocado vivir se entiende como una verdadera bendición divina.

Por el Papa que tenemos, motor incansable de la renovación que necesita la Iglesia, líder sencillo y humilde que quiere incrustar en nosotr@s las palabras y el ejemplo de Jesucristo, promotor de una espiritualidad ligada a la suerte de l@s pobres.

Pero también por muchos de nuestros obispos, cada vez más cercanos al proyecto CEB y que, como Don Rogelio Cabrera López (Arzobispo de Monterrey) y Don José Raúl Vera López (Obispo de Saltillo), se hicieron presentes de manera diferente en el encuentro, para respaldar con su apoyo las iniciativas y los acuerdos que se fueron tomando.

Gratitud por los padres y l@s religiosos@s, quienes de manera sencilla se mezclaban en los grupos y participaban como un asambleista más. Acción de gracias por l@s laic@s que, en número cercano a los 400, son los verdaderos protagonistas de este esfuerzo.

Junto a la gratitud, brilló otra manifestación a lo largo del encuentro: compromiso transformador.

Y es que en medio de la actual situación social nacional, en la que las reformas estratégicas muestran el rostro de un neoliberalismo cada vez más fuerte, con una oposición a esa estrategia cada vez más dividida, y bombardead@s por medios de comunicación cómplices de este gran negocio para

unos cuantos, la presencia de las CEB a lo largo del país es fundamental: para denunciar la entrega de nuestros recursos a los poderosos del dinero, para anunciar una forma de vida, basada en la solidaridad, para acompañar a un pueblo que no agachará la cabeza.

Que la proclama final del encuentro nacional de CEB llegue a todos los rincones del país, y que se convierta en vida digna para tod@s. ☞



19 encuentro nacional de CEBs

Colectivo Zarza de Monterrey

Como nuestra Parroquia fue sede de un núcleo del Encuentro, los coordinadores propusieron que algunas personas, ajenas al trabajo de CEBs participaran en el Encuentro y por ello Felipe, Isabel, Laura, Ana María y Merced estuvieron en la Asamblea

Esto comentaron:

Isabel: Me impactó lo que dijeron de las niñas y niños agredidos en su integridad y dignidad, y de los jóvenes marginados de la educación media y superior del país, de las madres solteras abandonadas y víctimas del feminicidio.

Felipe: A mí lo de los adultos mayores abandonados, las comunidades indígenas saqueadas y exterminadas.

Laura: A mí lo de los migrantes centroamericanos,

violentados en su paso por nuestro país, desempleados, obligados a migrar y entrar al comercio ilegal por falta de oportunidades,

Ana María: Me impresionó mucho lo de los profesionistas sin empleo, los obreros explotados sin misericordia en sus trabajos y con salarios injustos,

Merced: A mí lo de los campesinos que sufren la comercialización injusta de sus productos. También la depredación progresiva de nuestro planeta, el crimen organizado y a la violencia, las reformas constitucionales que ponen en riesgo la soberanía de la nación

Isabel: Pero me gustó muchísimo que hay signos de esperanza como: la organización de las comunidades, las experiencias comunitarias de proyectos alternativos de economía solidaria,

de salud tradicional y alternativa

Felipe: Y también la defensa de los Derechos Humanos, las luchas contra los grandes proyectos mineros que contaminan

Laura: Vimos un Jesús firme, que se mantiene laico, ajeno a cualquier forma de poder religioso.

Ana María: Un Jesús que toma decisiones en favor de los pobres, hombre definido, con palabras y actitudes proféticas ante los poderosos.

Merced: Jesús nos mueve a realizar la misión desde el pobre, por eso es nuestro compromiso seguirlo desde los hechos concretos que promueven la vida digna.

Isabel: Estamos llamados a ser y hacer signos del Reino, comunidades con una profunda espiritualidad de seguimiento a Jesús.

Felipe: Queremos ser una Iglesia misionera, cuyo centro sea el Reino de Dios

Laura: Entonces tenemos que pedirle al Padre Juan que nos ayude para que, unidos y organizados con los demás grupos, vayamos a los barrios, primero para conocer sus necesidades y después para atenderlas

Isabel: Pero la intención es que se formen comunidades que unen la fe con la vida, que viven la fraternidad

Felipe: Tenemos que tomar unos cursitos de biblia que nos ayuden a leerla de una manera nueva

Ana María: Pero antes tenemos que ir haciendo cambios entre nosotros, tenemos que aprender a hacer oración de otra manera que una la fe y la vida

Laura: Escuchando a Jesús y hablándole de nuestra vida y de nuestro mundo

Merced: Tenemos que estar atentos a lo que pasa en nuestro mundo para descubrir lo que Dios nos está pidiendo

Isabel: Y tenemos que iluminar toda nuestra vida con la Palabra de Dios para que ella nos ilumine y nos guíe. ☐



No sólo de pan...

Hernán Villarreal Junco (+)

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

"El Señor te bendiga y te proteja... que el Señor se fije en ti y te conceda la paz".

Esta brevísima frase puede provocar en nosotros- a la medida de nuestra fe-un torrente de esperanza que nada ni nadie podrá hacer que se agote.

¡Y vaya si necesitamos esa dosis de esperanza!

Por todos lados vemos señales que nos inquietan y nos aterroriza.

Somalia, Bosnia, Hersegovina, Israel y la OLP, Irlanda del Norte con el espantoso resurgimiento de la violencia y el terrorismo.

¿Y en México? ¿Qué vemos más allá de las magníficas promesas que nos repetirán hasta el cansancio los candidatos a la presidencia?

(Si alguien se atreve a fincar su esperanza en esta palabra, con su pan se lo coma).

¿Qué vemos en México?

En lo económico (con todo y TLC e inflación reducidísima), en lo político (a pesar de reformas y mas reformas electorales), en lo social (con secuestros casi cotidianos, manifestaciones y plantones de protesta), ¿de veras espera-

mos una sustancial mejoría que haga posible un clima de paz?

Y reduciendo el horizonte ¿qué tanta paz tenemos en nuestro trabajo, en el círculo de gente que más tratamos, en nuestra familia?

Ahí es donde con más fuerza se debería expresar nuestra esperanza,

Porque esa paz está más al alcance de nuestra mano, de nuestro deseo.

No se puede anhelar en serio la paz, cuando se es insensible a tanta insatisfacción, tanta frustración, tanto dolor.

No reneguemos de la ausencia de paz, encendamos nuestro frágil cerillo, luchemos porque haya un poco de paz.

La paz es un don que hay que pedir insistentemente, como nos recordaba la primera lectura. Pero es también una tarea. La paz es fruto de la justicia.

Si cada uno de nosotros es más justo, habrá un poco más de paz en el mundo. Pero entendida la justicia en su sentido bíblico; defender al pobre, al huérfano, al forastero.

Hoy celebramos a María Madre de Dios, que es también madre nuestra y que es también Reina de la paz.

Que ella la implore a su hijo para todos nosotros, que ella nos enseñe a escuchar el clamor

de los necesitados y a remediar sus males, como nos mostró en su mensaje del Tepeyac.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Hace ocho días celebramos la Epifanía. Ahí vimos aspectos muy importantes de cómo es Dios y cuál es su proyecto.

Ahora nos encontramos con una nueva epifanía. Después de un largo paréntesis de vida oculta, Jesús se empieza a manifestar. Por supuesto que el Espíritu de Dios descendió sobre Jesús desde el principio de su vida. Pero hoy se le comunica de una manera muy especial.

Y Jesús cobra una conciencia mucho más lúcida de ser el Hijo de Dios.

Sólo él escucha la voz de Dios. A los demás-y ahí quedamos incluidos nosotros-sólo nos queda el camino de la fe. Ante nosotros está Jesús que actúa y habla. ¿Lo confesamos como el Señor, como el único que puede salvar nuestra vida?

La primera lectura nos ayuda a comprender qué sentido tuvo para Jesús la presidencia del Espíritu. En primer lugar le comunica una misión: "que haga brillar la justicia sobre las naciones". Jesús lo interpretará como anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Esto no lo va a realizar como lo pensó Juan Bautista arrasando con los malvados, sino como lo intuyó Isaías: "no quebrará la caña cascada ni apagará el pabilo vacilante". Pero no descansará hasta que triunfe la justicia.

Ni implantará la justicia desde el esplendor del poder, sino desde el servicio, acompañado

los pasos vacilantes de los débiles y fortaleciéndolos.

Ante Jesús no cuentan para nada los supuestos privilegios de Israel (o de los católicos). Dios no hace distinción de personas. Su única preferencia es por los débiles, los marginados.

El Bautismo de Jesús es una excelente oportunidad para que reflexionemos sobre nuestro propio bautismo.

También para nosotros tuvo un significado excepcional. Ahí comenzamos a ser hijos de Dios por la fuerza del Espíritu. Yo creo que jamás hemos dudado de que eso sea real. Pero tal vez se ha quedado como una aceptación meramente intelectual. No nos basta con saber que se nos comunicó el Espíritu. Tenemos que experimentarlo, que vivenciar esa irrupción del Espíritu en nuestro propio ser.

Hace falta que renovemos, desde el fondo del corazón y como una opción de vida, la triple renuncia que en nombre de nosotros hicieron nuestros padres y padrinos: renunciar al pecado, al egoísmo, a los valores del mundo (tener, valer y poder).

Y más todavía hace falta que actualicemos nuestro compromiso de seguir a Jesús, de recorrer sus caminos, de luchar, como él lo hizo, por hacer realidad el Reinado de su Padre.

¿Nos atrevemos a renovar, con lucidez y sinceridad, esa triple renuncia y ese compromiso?

2º DOMINGO ORDINARIO B

Hace una semana terminamos el tiempo de Navidad. Hoy comenzamos el tiempo ordinario. Y de entrada la liturgia nos enfrenta con una realidad fundamental para el cristiano: Dios sale al encuentro del hombre. A veces esa irrupción de Dios resulta espectacular, como en la pesca milagrosa o en la aparatosa caída de Saulo en el camino de Damasco. Pero otras veces-las más-es algo enormemente sencillo, como lo escuchamos en las lecturas del día de hoy.

Y ese acercarse de Dios al hombre se da en ocasiones en la soledad del corazón, como en el caso del joven Samuel; pero otras veces se da en la vida ordinaria. Jesús pasa cerca de los dos discípulos-se hacer cercano- Y ellos los siguen. Para comunicarse Dios no toma en cuenta para nada los criterios humanos. El llama al que quiere. Y muchas veces escoge lo que a los ojos del mundo no tiene valor y deja de lado a los poderosos. Así los hizo con los pastores. Así lo hizo también María de Guadalupe con Juan Diego.

Yavé no le habla a Eli, el hombre de experiencia, el guardián oficial de la Alianza. Se dirige a un joven inexperto. Elí tiene la sabiduría de no interferir. Al contrario, aconseja a Samuel para que éste capte el mensaje del Señor. Y este episodio marcará un cambio fundamental en la vida de Samuel. Dios le comunica su voluntad porque el joven está en actitud abierta: "habla, Señor, que tu siervo escucha".

Escuchar a Dios y hacer su voluntad es la única forma en la que el hombre puede alcanzar su plenitud.

Muchos hombres han pensado que con esta postura el hombre se denigra, pierde su dignidad. El hombre busca autonomía. Quiere ser el arquitecto de su propio destino. Cualquier ingerencia-así sea la de Dios-parecería insostenible. ¡Cómo si Dios fuera un ser caprichoso que juega con el destino del hombre!

Dios no es así. Al menos el Dios que nos revela Jesucristo.

Lo que Dios quiere de cada uno de nosotros es la plenitud de vida, la satisfacción. "Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto".

Si el Señor está con nosotros, como estuvo con Samuel, nada ni nadie podrá impedir nuestra plena realización.

Si creyéramos esto, si tuviéramos una insaciable sed de vida, surgiría en nosotros el anhelo irresistible del Salvador. También nosotros iríamos tras Jesús. Y él nos preguntaría como a los dos discípulos del Evangelio. "¿Qué buscan?".

Tratemos de buscaren nuestro corazón. ¿Qué es lo que andamos buscando, más allá de la solución de los problemas cotidianos que nos atosigan? ¿Qué nos hace falta para ser felices? ¿Qué nos hace falta para que al final de la vida podamos decir con el poeta: "Vida nada me debes. Vida estamos en Paz"?

Si pasáramos una tarde con Jesús, como los dos discípulos del Evangelio ¿qué nos diría él a nosotros?

3º DOMINGO ORDINARIO B

Las simpáticas aventuras de Jonás tienen una enorme lección para nosotros, pues nos ayuda a avanzar en el conocimiento del Dios verdadero y de sus designios para nosotros.

Lo extremadamente grave es cuando creemos que ya conocemos perfectamente los caminos del Señor. Estaríamos en el error total.

Por eso en el salmo responsorial repetíamos: "Descúbrenos, Señor tus caminos".

Jonás estaba persuadido de que conocía el designio de Dios sobre Ninive. ¡Y cómo lo iba a dudar, si el mismo Yavé se lo había comunicado!

Por eso no entiende y se desespera y se molesta.

En cambio los ninivitas creen en su palabra, se convierten y se salvan. Sólo Jonás no se convierte, se empecina en su postura.

Y no es que el Señor fuera a destruir a Ninive. Ya estaba destruida, ya era una ciudad muerta, por pecadora, por egoísta.

Por la fe le llega la conversión y la salvación. Está viva de nuevo.

Porque el Señor no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

También Simón, Andrés y los Zebedeos escuchan la palabra del Señor: "Siganme". Y ellos dejando las redes y sus barcas lo siguieron inmediatamente. Experimentaron la fuerza de la palabra, cuando es acogida por el hombre. En ellos se produce también una conversión, ya no del pecado sino de una vida mediocre, común y corriente, instalada, al seguimiento itinerante de Jesús. Se dejaron llevar a donde

no sabían. Se comprometieron por una causa, con una persona que bien a bien no sabía lo que buscaba.

"La vida es corta... este mundo es pasajero". Con esto Pablo no nos está invitando a que demos la espalda a nuestro mundo, a nuestra historia. Pero sí que nos invita a no perder de vista la meta hacia la que vamos caminando. El cristiano no desprecia nada, pero todo lo relativiza. "Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios", (1 Cor. 3,23).

"Solo cuando se ama tanto la vida y la tierra que sin ellas todo desaparecería, puede uno creer en la resurrección y en un mundo nuevo" (D. Bonhoeffer).

Ya no es despreciar este mundo para amar el cielo, sino amar con todas las fuerzas esta vida para vivirla en la plenitud de Dios, para que esté toda ella enfocada al amor, a la fraternidad.

"La vida es corta", no la despreciemos en la vaciedad del egoísmo.

Amemos con todas nuestras fuerzas. Aprovechemos cada minuto de vida para "en todo y servir".

4º DOMINGO ORDINARIO B

Casi siempre hubo auténticos profetas en Israel, pero no faltaron los falsos.

La característica principal del profeta verdadero es que llega a serlo no por propia iniciativa, sin o por una llamada del Señor. Y él lo escoge para que sea su portavoz: "él dirá lo que yo le

mande". Y muchas veces esa palabra del Señor no es nada placentera: corrige, reprende, amenaza. ¿Cuántas veces el profeta es visto como ave de mal agüero? Y el profeta no pudo eludir esa amenazante misión, pues si traiciona la confianza de Dios será reo de muerte. A él pedirá cuentas el Señor, por la suerte de sus hermanos.

El profeta tiene que ser, ante todo, un hombre siempre a la escucha de la palabra de Dios. Debe acoger esa palabra, experimentarla, para luego poderla comunicar. No es una simple grabadora que repite escrupulosamente las palabras dictadas. Tiene que hablar de lo que él mismo ha vivido. Es un testigo, no un repetidor mecánico. Y si así es, entonces hablará con autoridad. Y provocará crisis y levantará ampollas. Pero no se arredra, porque la palabra lo ha hecho libre y audaz. No pretende adular a los oyentes. Sólo busca agradar al Señor.

Como Jesús. Él no hablaba de lo suyo, sino de lo que había escuchado de su Padre. Y no deja de hablar a pesar de las amenazas de Herodes y a pesar de esa espesa trama que empiezan a tejer alrededor de él los escribas, los sacerdotes. Los fariseos.

Enseña como quien autoridad. Pero es una autoridad que brota de su palabra auténtica. No es una palabra que brote de una autoridad institucional.

Una palabra que no provoca nada, ni estupor (todos se admiraban de sus palabras), ni rechazo (duras son estas palabras, quién las puede soportar) es una palabra estéril, no sirve para nada.

El profeta que hable con esa libertad y esa audacia también expulsará demonios, como Jesús. Sobre todo el demonio del egoísmo, de la falta de solidaridad.

Por el Bautismo todos hemos sido llamados a ser profetas. Pero no es algo que se da automáticamente, como cuando uno se inscribe en un club. Hay que aceptar conscientemente esta vocación. Hay que decir un sí y atenerse a las consecuencias: ningún profeta es aceptado en su tierra.

¿Ha habido momentos en nuestra vida en que hayamos ejercitado nuestra misión de profeta?

5º DOMINGO ORDINARIO B

¿Por qué hay tanto olor en el mundo? ¿Por qué hay tanto sufrimiento de inocentes?

¿Qué sentido puede tener una vida que no es digna del hombre?

Una vida de enfermedad, de soledad, de miseria.

¿Por qué Dios permite tantas calamidades? ¿Ya no se interesa por el sufrimiento del hombre, por la opresión?

¿Algunas vez nos hemos dirigido a Dios con la desgarrada angustia de Job, si no por nuestros propios sufrimientos (que a lo mejor nunca ha sido dramáticos) si por las tragedias que contemplamos en otros?

"Mis días se consumen sin esperanza. Recuerda Señor, que mi vida es un soplo". No está todo perdido. Job confía en que Dios puede rescatarlo del abismo.

La vida se quiebra cuando ya no hay esperanza. Y no vale refugiarse en el más allá. Eso sería pura alineación.

Dios no le da explicaciones fáciles a Job. Tampoco las va a dar Jesús.

¿Es posible seguir creyendo en el Dios de Jesús, después de Auschwitz y de Hiroshima?

Pueden seguir creyendo en la comunidad de Jesús los condenados de la tierra?

Y sería muy fácil desde nuestra vida cómoda apelar a que Dios es incomprendible, a que sus caminos no son como los nuestros. Y por supuesto que esto es cierto.

Para muchos de nosotros tal vez el dolor no ha tocado tan dramáticamente nuestras vidas, aunque nadie se libra de cierta cuota de sufrimiento. Pero hay otras cosas que también deberían acuciarnos y, en cierto sentido, atormentarnos.

¿Vale la pena vivir como lo estamos haciendo?

¿Tiene sentido una vida mediocre, sin horizontes? ¿Vivir en una torre de marfil, inmunes a la suerte de los demás?

Si no tenemos esperanza de que nuestra vida concreta cambie, si con un cierto cinismo pensamos que todo seguirá siempre igual ¿podemos orar con sinceridad?

Jesús no vino a darnos explicaciones sabias sobre el sentido del sufrimiento y del dolor. El tomó sobre sí nuestras debilidades. Se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado.

No se contentó con consolar al que sufría. Vino a luchar contra todo lo que limitaba la vida del hombre, incorporó a los marginados, iluminó a los ciegos liberó a los cautivos, y a los pobres les trajo una buena noticia.

Curó a la suegra de Pedro. Pero no sólo para quitarle el sufrimiento, si no para devolverle sentido a su vida. Esta sólo vale en el servicio y en la solidaridad.

Después de un día agobiador entregado a los demás, Jesús, muy de madrugada, se retira a un lugar solitario para hablar con su Padre. No se deja constreñir por las graves urgencias cotidianas. Entre esos dos polos Jesús irá descubriendo su camino. Sin soledad no hay verdadera solidaridad.

Sin acercarnos al hermano necesitando nunca seremos hombre cabales. Tampoco los seremos si no nos retiramos a la soledad, para desde ahí dirigirnos a nuestro Padre del cielo. Sólo en el soledad aprenderemos de Jesús cómo es la verdadera solidaridad. Sólo ahí encontraremos el verdadero sentido de nuestra vida.

6º DOMINGO ORDINARIO B

Aún en nuestros días con tanto avance en la medicina en la prevención de las enfermedades contagiosas en muy común el rechazo social a los portadores de cierto tipo de enfermedades. Basta pensar en el miedo que provoca el Sida.

En la historia de Israel ese miedo era muy fuerte y llevó a promover una legislación que marginaba a todos los enfermos contagiosos, particularmente a los leprosos. Los gravísimos era que bajo ese nombre se catalogaba a todas las enfermedades de la piel. Se buscaba a toda costa evitar el contagio, la epidemia. Y eso parece muy razonable.

Una fuese agravante era que la enfermedad, para el pueblo de Israel, era señal de pecado. A ese tipo de enfermos se les marginaba de la vida social, de todo trato con los "sanos", pero al mismo tiempo se les marginaba de la vida

religiosa, del culto de Yavé, de toda relación con Yavé. Eran, en toda la extensión de la palabra, unos proscritos. Por el bien de la comunidad quedaban totalmente deshumanizados, sin ninguna esperanza, pues no había ninguna posibilidad de recuperarse.

A los sacerdotes les tocaba el oficio de declararlos impuros, rechazados por Dios.

En Jesús se da un vuelco total. El es consciente de que ha sido enviado para traer vida abundante para todos. Por eso privilegia a los condenados de la tierra, a los marginados, a los sin esperanza.

Para él tiene mucho más valor un solo excluido que todos los demás que ya gozan de la vida. "Hay más alegría por un pecador que se convierte que por 99 justos que no tienen necesidad de conversión".

¿Cómo si hubiera alguien que no necesitara convertirse diariamente!

El leproso se acerca a Jesús y le suplica: "si quieres puedes curarme". Viola la ley y pone en riesgo de contagio a todos. Pero a él no le importa. Intuye que Jesús está más allá de cualquier ley, que para él cada hombre tiene una importancia excepcional.

Jesús no sólo no lo rechaza, sino que provocativamente lo toca. Y ese gesto que legalmente convertía a Jesús en un contaminado, en un excluido, realiza exactamente lo contrario: el leproso queda curado, y con eso, reincorporado a la vida común, a la verdadera vida humana.

¿Quiénes son hoy los leprosos, los marginados, los desheredados a los que nos tenemos que acercar, aunque ese contacto provoque en muchos, "sanos" el rechazo y el ataque, como experimentó, Jesús que ya no podría entrar libremente en las ciudades pues había que-

do contaminado, o como en nuestros días Don Samuel Ruiz, tachado de obispo rojo, de incitador de la violencia?

¡Tantas veces la iglesia se ha convertido en un ghetto! Ha levantado murallas para defender a los fieles de todos los contagiados. ¡Cuando el Señor nos ha llamado a ser luz, a ser sal, a salir y exponerse a los cuatro vientos en busca de los perdidos!

1º DOMINGO DE CUARESMA B

Hoy comenzamos una etapa de enorme importancia en nuestra vida cristiana: la Cuaresma.

Tal vez esta palabra provoque en nosotros cierto malestar, cierta resistencia. Recuerdos de épocas en que sinónimo de renuncia, de sacrificio, de luto.

Por supuesto que no se trata de un tiempo fácil de diversión.

Nos vamos a preparar para un evento de una importancia trascendental en el que renovaremos y actualizaremos nuestro compromiso bautismal; o más bien un tiempo en que el Señor dispondrá nuestros corazones para que podamos renovar la alianza que él hace con nosotros: yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.

La seriedad del acontecimiento exige de nosotros un esfuerzo continuado para disponernos.

Nada valioso se consigue con facilidad, con una actitud del "ahí si va". Nadie llega a la cima de

una montaña si no está decidido a sobre ponerse al cansancio y al desaliento. Nadie gana una competencia sin hacer su mejor esfuerzo. No es como jugar a la lotería, a ver si de casualidad me toca el premio mayor.

Comenzamos una etapa de desierto. Y el desierto es un lugar de prueba, de lucha, de austeridad (como liberación de tantas falsas necesidades), para encontrar a Dios. Una etapa para despojarnos de la mentira y avanzar en autenticidad. Un momento para enfrentarnos con nosotros mismo, para descubrirnos como somos, es decir, pecadores. Pero pecadores amados, perdonados, invitados a una vida más plena.

Tenacidad, constancia, esfuerzo. A eso se nos invita en este tiempo.

Qué nos ofrece el Señor al invitarnos hoy a renovar la alianza con él, lo vamos a ir descubriendo poco a poco si nos dedicamos cada día a penetrar más a fondo en su palabra. Una de las mejores prácticas cuaresmales será el leer cada día la palabra de Dios. Y mucho mejor si esto se hace en familia.

Por supuesto que esto no basta. No nos vamos a preparar a dar un examen de exégesis bíblica. Es un examen de la calidad de vida que llevamos. Es un examen sobre el amor en mi vida. Pero una vida y un amor entendido desde la experiencia de Jesús. A cualquier cosa la llamamos vida.

"Yo soy el camino, la verdad y la VIDA. Jesús es el único camino" para la verdadera vida, la del AMOR, porque Dios es amor.

Si desde Jesús revisamos nuestras actitudes, nuestros valores, iremos encontrando todas esas negatividades que nos impiden vivir. Iremos descubriendo todo lo que hay en nuestro corazón de tiniebla, de egoísmo, de muerte. Ahí

el Señor nos va a señalar todo aquello en que necesitamos un cambio radical, una auténtica conversión. "Conviértete y cree en la buena noticia", nos dijeron el Miércoles de ceniza.

Conversión de las tinieblas a la luz, del amor a la verdad, de la apariencia a la realidad, del egoísmo al amor.

Y en definitiva esa conversión se va a manifestar en acciones concretas de amor, es decir, de servicio al necesitado, de aceptación del otro como es, de sintonía con él.

Palabra de Dios leída, meditada, asimilada. Servir, compartir.

Privamos de todo aquello, que nos impide ser hermanos. Ese deberá ser nuestro proyecto para esta cuaresma. ☩

